HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI

América latina

III. De la independencia a la segunda guerra mundial

GUSTAVO Y HÉLÈNE BEYHAUT

siglo veintiuno editores

Gustavo Beyhaut

Es profesor asociado en la Universidad de París III (Sorbonne), miembro del Consejo Directivo del Laboratorio 111 del CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique, Francia), dedicado a problemas de América Latina, y dirige tesis de doctorado en el Institut des Hautes Études de l'Amérique latine de París. Ha sido antes profesor de las universidades de Montevideo, Buenos Aires, y del Litoral, de Santiago de Chile, en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y en la Universidad de Toulouse.

Además de artículos en revistas especializadas, ha publicado: "Sociedad y cultura latinoamericana en la realidad internacional", Universidad de Montevideo, 1969; "Raíces contemporáneas de América latina", Eudeba, Buenos Aires, 1964 y 1972.

Hélène Beyhaut

Diplomada del Institut d'Études Politiques, París, ha sido investigadora en el CERI (Centre d'Étude des Relations Internationales, París), laboratorio asociado al CNRS. Es coautora del libro "Les partis politiques en Amérique du Sud", Colin, París, 1969; Penguin Books, 1973.

DISEÑO DE LA CUBIERTA

Julio Silva

Historia Universal
Siglo veintiuno

Volumen 23

AMÉRICA LATINA

III. De la independencia a la segunda guerra mundial

Gustavo y Hélène Beyhaut

siglo veintiuno editores

MÉXICO
ESPAÑA
ARGENTINA
COLOMBIA

siglo veintiuno editores, sa de cv
CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310 MÉXICO, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa
C/PLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

siglo veintiuno de colombia, ltda
AV. 3a. 17-73 PRIMER PISO, BOGOTÁ, D.E. COLOMBIA

primera edición en español, 1985
© siglo xxi editores, s.a. de c.v.
en coedición con
© *siglo xxi de españa editores, s.a.*
ISBN 968-23-0009-6 (obra completa)
ISBN 968-23-0951-4 (volumen 23)

primera edición en alemán, 1965
revisada por los autores para la edición española
© fischer bücherei kg, frankfurt am main
título original: süd- und mittelamerika II: von der unabhängigkeit
bis zur krise der gegenwart

derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en méxico/printed and made in mexico

Índice

INTRODUCCIÓN 1

PRIMER PERÍODO: LA INDEPENDENCIA 7

1. LAS GUERRAS DE LA INDEPENDENCIA 9

La situación de las colonias hispánicas, 10.—Los orígenes del conflicto, 12.—Cronología de la guerra, 13.—La revolución emancipadora y las grandes potencias, 16.—Aspectos sociopolíticos de la guerra, 21.—Consecuencias de la independencia, 23.—La independencia de Brasil, 25

SEGUNDO PERÍODO: EUROPEIZACIÓN Y EXPANSIÓN ECONÓMICA INDUCIDA 29

2. IMPACTO DEL CAPITALISMO INDUSTRIAL Y AUGE DE LAS ECONOMÍAS DE EXPORTACIÓN 31

El impulso económico de la segunda mitad del siglo XIX, 31.—La demanda de productos, 33.—La oferta industrial europea, 35.—El crédito y la inversión de capitales, 36.—La desigual distribución de los frutos del progreso técnico y la acentuación de la dependencia, 38

3. LA ERA DEL FERROCARRIL Y DE LA NAVEGACIÓN A VAPOR 41

La navegación, 44.—Los ferrocarriles, 49.—El telégrafo, 56.—La tecnificación de las actividades productivas, 57

4. MONOPRODUCCIÓN Y SOCIEDAD 60

La minería, 60.—La agricultura, 61.—La estructura social, 67

5. EL PROBLEMA DE LA MANO DE OBRA Y LOS COMIENZOS DE LA INMIGRACIÓN EUROPEA 74

La carencia de mano de obra, 74.—Desintegración del régimen esclavista en América Latina, 75.—

El caso del Brasil, 81.—Los primeros paliativos, 85.—Chinos en América Latina, 87.—Comienzos de la gran inmigración europea, 92

6. LAS FORMAS DE LA EUROPEIZACIÓN 104

La europeización como proceso de aculturación, 104.—Derrota y marginalización de las culturas indígenas, 105.—Aspectos del cambio cultural, 112.—Comportamiento cultural de los inmigrantes, 119.—De las culturas marginales a las culturas populares, 120

7. LA BÚSQUEDA DEL ORDEN 123

Anarquía y caudillismo, 123.—El militarismo, 126.—Significado del bandolerismo, 129.—El interés por consolidar el orden, 133.—Las oligarquías liberales, 136

8. LA POLÍTICA INTERNACIONAL Y LOS NUEVOS ESTADOS DURANTE EL SIGLO XIX 140

Imperialismo e "influencia": la diplomacia al servicio del comercio, 140.—El imperialismo inglés, 145.—Sus competidores europeos, 148.—Establecimiento de las bases del imperialismo norteamericano, 150

TERCER PERÍODO: EL COMIENZO DE LA CRISIS 159

9. AFIRMACIÓN DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO 163

Las intervenciones, 164.—The United Fruit Company, 167.—Franklin Roosevelt y la "política del buen vecino", 168.—La política internacional y América Latina, 170

10. DEFICIENCIAS EN EL DESARROLLO Y COMIENZOS DE LA CRISIS DE ESTRUCTURAS 172

Rivalidades entre las grandes potencias, alteraciones en el comercio mundial y en la demanda de materias primas, 172.—Cambios en el movimiento internacional de capitales, 174.—La inflación monetaria, 175.—Dificultades para reducir la desigualdad en la distribución del ingreso, 177.—Dificultades derivadas del sistema de tenencia de la tierra, 179.—Perjudicial concentración geográfica de la producción y de la población, 180.—Mantenimiento de una predisposición excesiva al

consumo, 181.—Nuevas economías de exportación monoproductoras, 182

11. TENDENCIAS DE LA INDUSTRIA Y NUEVO INTERVENCIONISMO ESTATAL EN LA ECONOMÍA 187

Antecedentes, 187.—1) Uruguay, 190.—2) México, 193.—3) Brasil, 194.—4) Argentina, 200.—Balance del crecimiento industrial latinoamericano durante este periodo, 202

12. LA MAL LLAMADA "SOCIEDAD DUAL" Y SUS PROCESOS DE CAMBIO 205

Éxodo rural y urbanización, 208.—La estructura social, 218.—a) México, 220.—b) Argentina, 222.—c) Brasil, 224

13. "MODERNIZACIÓN" Y CAMBIO DE LAS ACTITUDES 228

Masificación y originalidad en la cultura, 231.—Aspectos patológicos del cambio, 235.—La llamada revolución de las aspiraciones, 236.—El movimiento de la "reforma universitaria", 238.—Transformaciones en la producción intelectual, 241.—La producción plástica y musical, 251

14. LAS NUEVAS CARACTERÍSTICAS DEL PODER 256

La revolución mexicana, 258.—El proceso general, 260.—Ejército y política, 261.—El catolicismo y la Iglesia antes de los últimos cambios, 264.—Los estudiantes y la participación de los movimientos de juventud en la política, 266.—Las demandas de las llamadas clases medias, 268.—Los industriales y el nuevo poder de los sindicatos, 270.—Las formas de la acción política y la organización partidaria, 271

NOTAS 276

BIBLIOGRAFIA SUCINTA 279

INDICE DE ILUSTRACIONES 285

INDICE ALFABÉTICO 286

Introducción

Este volumen intenta brindar una visión panorámica de los grandes cambios de la vida latinoamericana desde la independencia. Más que descripciones globales sobre los procesos ocurridos, se considerará aquí, preferentemente, un inventario de problemas fundamentales analizados por orden. Más que una clara ubicación cronológica de los hechos y una neta separación de las situaciones especiales de cada Estado, abordaremos un mundo algo incierto donde características atribuidas al siglo XIX sobreviven en el XX, o en el que un ejemplo de un cambio descrito inicialmente en Brasil puede continuar con la historia de lo que sucedió en Cuba o en cualquier otra parte. Esta imagen desordenada, con falta de sincronismo y muy poco respeto por las fronteras nacionales como elementos de separación válidos para las modificaciones más profundas, responde de un modo realista a lo que ha sido y es hoy América Latina.

La expansión europea y la colonización del mundo provocaron modificaciones de distinto orden en las regiones periféricas. Hubo casos de intensa afluencia de colonos europeos a territorios casi deshabitados (como Australia y Estados Unidos). En otras zonas, como en la India y otras partes de Asia, una pequeñísima minoría de colonos sometió a un mundo de colonizados sin integrarse a él. Se dan casos, asimismo, de lugares en que una afluencia considerable de colonos se inserta en regiones muy pobladas, dando lugar a la coexistencia de dos mundos diferentes separados por una muralla de prejuicios.

Al romperse los lazos de dependencia política con respecto a Europa, variarán los efectos según el área de que se trate. La emancipación norteamericana aparece claramente como un acto voluntario de los colonos de procedencia británica. En la independencia de la India, en cambio, son los colonizados quienes toman el poder. La prolongada lucha y la victoria

final, en el caso de Argelia, son el resultado de la imposición a largo plazo de una mayoría colonizada sobre una aguerrida y resistente minoría de colonos. El caso de África del Sur, por el contrario, es fruto de una tentativa minoritaria de colonos que no quieren ceder posiciones ante los colonizados.

¿Cuál sería, en este esquema, el papel que le ha tocado desempeñar a América Latina? La conquista dejó una gran población indígena colonizada (a la que además se suman los esclavos traídos de África), pero a diferencia de otras regiones, probablemente América Latina sea la zona del mundo donde menos barreras se alzaron entre colonos y colonizados y donde se operó en mayor grado el mestizaje y la fusión de las razas y culturas. La ruptura de los lazos coloniales con respecto a España y Portugal apareció predominantemente como un movimiento de colonos, ya que la situación del indio y del negro tendió aún a deteriorarse después de obtenida la independencia y durante todo el siglo XIX. Un primer cambio en la situación se debe a que muchas veces en los frentes militares hubo que recurrir a los sectores más populares, en cuyas filas se contaban numerosos mestizos y elementos de las razas dominadas. Durante un tiempo América Latina padeció un verdadero complejo de inferioridad por su hibridismo étnico y cultural, en la medida en que procuraba europeizarse. Pero los tiempos cambian, y fenómenos acaecidos en otras partes del mundo ayudan a dar perspectiva suficiente como para alentar un estudio de la sociedad latinoamericana desde el punto de vista de fusión de razas y culturas. Es dentro de esta orientación que el autor optará por una explicación histórica que tendrá muy poco de ortodoxa.

Los estudios dedicados a América Latina han contribuido muchas veces a difundir una falsa idea de América Latina, llena de elementos literarios y desprovista de contenidos auténticos, que no pone atención a las diversidades regionales. Esto último no significa que no haya muchos elementos comunes a tener en cuenta, en función de los cuales América Latina aparece además como algo distinto a otras zonas del planeta. Entre esos elementos comunes deben considerarse los derivados de los orígenes coloniales que tanto modelaron las instituciones y la cultura, y el mantenimiento de una situación de dependencia respecto de los centros dinámicos mundiales en el período independiente. Ciertos cuadros gene

rales de evolución y los elementos que la condicionan pueden ser estudiados en conjunto: se trata principalmente de antiguas colonias hispanas o portuguesas emancipadas, con una economía en la que el latifundio ha desempeñado un papel predominante y donde subsiste la tradición del empleo de mano de obra barata en condiciones que se asemejan a la servidumbre, donde se desarrolló una tendencia al monocultivo destinado a la exportación, merced a estímulos externos. Son, todos éstos, elementos de unificación y aglutinamiento; por lo mismo progresaremos mucho en la medida en que podamos seguir comparativamente su evolución.

Por el contrario, hay que tener en cuenta los elementos de diversidad: los orígenes coloniales hispánicos no son los mismos que los lusitanos o los de otras potencias, la influencia del indio no es la misma que la del africano y sus descendientes, la inmigración europea no favoreció por igual a todas las zonas; hay características singulares de regiones, tipos de cultivos, estructuras sociales, etc. Estos elementos de singularidad suelen incidir en la proliferación de microestudios, donde la minuciosidad y el rigorismo metodológico pueden resultar eficientes, pero en detrimento de la visión de conjunto.

Para apreciar con más nitidez las diferencias y semejanzas, se ha intentado la construcción de tipologías. Preocupado por establecer una clasificación que permita estudiar las instituciones políticas, Jacques Lambert,[1] por ejemplo, divide los países latinoamericanos en tres grupos principales, según predomine en ellos una estructura evolucionada de tipo nacional, una estructura social arcaica en pequeñas comunidades cerradas o una estructura social dualista. Otro serio intento en este sentido es el de Charles Wagley y Marvin Harris,[2] quienes centran su estudio en la existencia de subgrupos culturales, donde distinguen nueve tipos significativos. Para ellos, "subcultura" significa variación dentro de una tradición cultural más amplia, representativa del "estilo de vida de segmentos significativos dentro de la población latinoamericana" (indígena tribal, indígena moderna, campesina, de plantación ingenio, de plantación fábrica, urbana, de clase superior metropolitana, de clase media metropolitana y proletaria urbana).

Estos ensayos tipológicos y muchos otros más recientes y ambiciosos,[3] no son sino una muestra de lo que hoy es fruto

de una profunda actividad de muchos especialistas. Algunos de ellos recalcan las diversidades de tipo cultural; otros emplean el creciente volumen de datos cuantitativos que van apareciendo en el estudio económico y social. Resulta claro que estas tipologías no son aún invulnerables ante un análisis minucioso; suele ocurrir que en su afán clasificador tiendan a proporcionar una apreciación estática y no dinámica de las sociedades que analizan, es decir, a utilizar los datos obtenidos en un determinado momento sin tener en cuenta los elementos cambiantes que les condicionan. Pero esto no invalida tales esfuerzos ni nos desdice en cuanto a la importancia de llegar a la comparación y a la síntesis solamente después de haber tenido en cuenta las peculiaridades regionales.

En la medida en que todo historiador se preocupa por estudiar los cambios profundos, debe mostrarse irrespetuoso con la antigua exigencia de precisión en las fechas. Particularmente en el caso de América Latina, donde lo característico es que estos cambios se vayan dando de manera mucho más nítida en ciertas regiones que en otras, donde sobreviven antiguas instituciones y costumbres. La existencia de zonas de cambio lento y zonas de cambio rápido no es tampoco una constante geográfica, porque se ha dado el caso de que, en virtud de determinados procesos económicos o políticos, una región supere de un salto el atraso en que se encontraba y progrese de tal manera que sus avances dificulten, esta vez por motivos opuestos, su inclusión en las características generales del período siguiente.

Para mayor comodidad de exposición, el estudio que sigue ha sido dividido en tres períodos principales.

El primero de ellos, "La independencia", cubrirá aproximadamente desde 1810 hasta 1825, aunque en realidad podría decirse que sigue algo más adelante. Su tema principal, desde luego, ha de ser el de las luchas contra la dependencia colonial y el de la victoria final.

El segundo período, que intitulamos "Europeización y expansión económica inducida", llega aproximadamente hasta principios del siglo XX; su término, empero, podría ser llevado a principios de la primera guerra mundial en relación con algunos cambios y aún más tarde para otros, con lo que

volvemos a comprobar la necesidad de no ser rigurosos en la elección de fechas divisorias. La transformación económica en ese período empieza a mediados del siglo XIX y se intensifica después de 1870. La gran inmigración europea es notoria a partir del último tercio del siglo. Los fenómenos políticos responden más o menos a las características y límites del período elegido, no obstante lo cual excluimos intencionalmente la Revolución mexicana y gobiernos como los de Batlle en Uruguay o Irigoyen en Argentina, por ser más representativos de lo que ocurre en el período siguiente. En cuanto a la correspondencia geográfica de los cambios que preferentemente se considerará en esta parte, debe señalarse una vez más que ellos afectan muy diversamente a todas las regiones. Chile demuestra una temprana madurez de la institución estatal. Las llanuras del Río de la Plata y las tierras del café en Brasil experimentarán una inimaginada expansión económica y serán foco de atracción para millones de inmigrantes europeos que se dirigen hacia allí. La hegemonía británica constituye el centro que orienta el desarrollo mediante las operaciones comerciales y la inversión de capitales (aunque ya se noten avances norteamericanos en tierras del Caribe).

El tercer período, "El comienzo de la crisis", que llega a la segunda guerra mundial, incluye en sus inicios la Revolución mexicana y los progresos políticos de Argentina y Uruguay, pero las transformaciones más notorias arrancan de la primera guerra mundial y aún más claramente —en cuanto a los cambios de estructura— de la crisis de 1929. Las sociedades que primero alcanzan cierta estabilidad y desarrollo (Argentina, Uruguay), no serán después las que ofrezcan mayores índices de crecimiento económico (como México o Brasil). Entre los hechos fundamentales de este período, se cuentan la expansión del imperio y de las inversiones norteamericanas, el impacto general de la crisis de 1929-1934 y la creciente comprobación de que la europeización había dejado secuelas cuya corrección era tan necesaria como difícil.

No habrá buena historia contemporánea de América Latina si en ella no se logra unir realmente pasado y presente, mediante el aporte de explicaciones evolutivas como para contribuir a aclarar los problemas actuales.

Una última advertencia, hecha a riesgo de parecer redun-

dante: no solamente ésta, sino todas las tentativas globales de explicar la historia latinoamericana estarán amenazadas por la asincronicidad de los cambios. Viajar es, entre otras cosas, en América Latina un modo de rescatar el pasado. En una recorrida actual se podrán encontrar restos de pueblos primitivos para los que poco o nada significó el contacto con el hombre blanco, mundos en correspondencia con lo que fue en algunas de sus características la sociedad colonial; en otros lados se evocará al siglo XIX y finalmente, en las grandes urbes modernas, se podrán apreciar múltiples manifestaciones que corresponden a los más recientes cambios de las sociedades industriales.

Primer período
La independencia

En algunas de sus características, este período supera los límites cronológicos (1810-1825) que le hemos fijado. En cierto modo, la independencia fue la culminación de un proceso de avances británicos —que se hace sentir imperiosamente desde comienzos del siglo XVIII— contra los imperios coloniales de España y Portugal. Las tentativas reformistas hispánicas obraron como elemento desencadenante de ciertas tensiones, al superar en sus proyectos de cambio los intereses de las aristocracias criollas, cuyo autonomismo y ansias de privilegio iban en constante aumento.

En lo que se relaciona con los límites finales, es sabido que en 1825 no terminó el proceso de interrupción de los lazos coloniales de todas las regiones, ni tampoco la aparición de nuevos estados por fragmentación de otros más amplios. En estos casos, las fechas deben ser extendidas hasta 1898 (independencia de Cuba) y 1903 (segregación de Panamá).

1. Las guerras de la independencia

Es difícil explicar las causas del movimiento emancipador si se le estudia en el reducido lapso de su duración y el de los años inmediatamente anteriores. Solamente puede entenderse con claridad si se le considera en relación con un proceso más amplio, de cambios profundos, iniciado con mucha antelación y que se prolongará más allá del período de lucha armada. Como ese proceso es un elemento fundamental para entender la declinación del colonialismo ibérico en América Latina, trataremos de enumerar algunas de sus principales características.

1) La afirmación de los intereses británicos en ultramar, robustecidos por las Actas de Navegación y una política inteligente, a tono con los progresos económicos de ese país. Con los saldos ampliamente favorables de su balanza comercial, aumentados a la vez por el comercio ilícito y el contrabando, Inglaterra se apropia buena parte de los metales preciosos extraídos en las colonias americanas de España y Portugal. Esto no satisface plenamente los crecientes apetitos británicos, amenazados además por los intentos realizados por los ministros reformistas peninsulares para reaccionar contra ese orden de cosas.

2) Los profundos cambios en la sociedad europea, caracterizados por el ascenso de los sectores burgueses y el desarrollo de una intensa actividad empresarial y competitiva dentro de las economías capitalistas en expansión. En ellas comienzan a actuar grandes compañías particularmente aptas para el comercio ultramarino. La organización de la producción prepara el clima favorable a las innovaciones técnicas.

3) Las consecuencias del desarrollo económico europeo en la periferia, donde las clases altas criollas, si bien no se ciñen al modelo de las burguesías industriales, comparten por lo menos el culto a la riqueza y una clara idea de las posibilidades de disfrute que ella otorga: han ido acrecentando su fortuna y desean más de lo que la tutela metropolitana está dispuesta a permitir.

4) Finalmente, los grandes cambios culturales determinados por la difusión del pensamiento ilustrado, ideología cuya expresión latinoamericana más militante la constituirán las logias y sociedades secretas, que proliferan a medida que las posibilidades de viajar o leer en abundancia evidencian la decadencia de ciertas instituciones a las que ahora cuestiona un nuevo sistema de valores.

La situación de las colonias hispánicas

Una y otra vez se alzaron voces en España contra las causas de su decadencia, denunciando los errores de la política económica seguida, el descuido de la producción, el auge de la ociosidad y los defectos del comercio colonial, a la luz de las ideas modernizadoras que circulaban por Europa.

El advenimiento de la dinastía borbónica en España, y en particular el reinado de Carlos III, inició un período de reformas desde el poder, al rodearse el soberano de colaboradores capacitados e iniciar una serie de cambios: enseñanza técnica, persecución de los vagos, fomento de la artesanía y de la producción agrícola. Pero el reformismo hispánico enfrentó los problemas del reino de un modo exageradamente legalista y superficial para ser verdaderamente efectivo. Desencadenó además el descontento entre las aristocracias criollas, pues al procurar una mejor administración y un poder más centralizado, contrariaba las tendencias autonomistas de esos sectores, que se veían excluidos de hecho de los altos puestos, pese a la inexistencia de disposiciones legales restrictivas.

En su discurso sobre "la educación popular de los artesanos y su fomento", Campomanes, ministro de Carlos III, sostuvo que la mejor manera de atacar el contrabando era quitar el incentivo de las grandes ganancias, haciendo concesiones y mejorando el comercio legal. No corresponde reiterar aquí las progresivas facilidades otorgadas al comercio colonial, sino indicar que no bastaron para impedir que las colonias estuviesen desconformes. Las reformas hechas desde la metrópoli afectaban además diversos intereses locales y aumentaban los deseos de romper definitivamente las barreras aduaneras que aislaban del resto del mundo a las colonias.

Índice de la falta de perspectivas acerca de los remedios

que debían adoptarse, es una ingenua Real Orden de Carlos III, de 1776, que pretende que el clero combata la creencia de que el contrabando es un delito pero no un pecado: "...Ha resuelto Su Majestad que en Su Real nombre requiera y exhorte yo el cristiano celo de V.S. para que por sí y por medio de sus vicarios, curas y predicadores se dediquen a desarraigar de la ignorancia de los pueblos esta falsa y detestable doctrina, haciendo entender a todos los fieles los estragos y ruinas a que exponen sus almas..." Esta actitud estaba condenada de antemano, ya que la difusión del contrabando no podía ser impedida por procedimientos de este género, sino que exigía soluciones radicales.

Los síntomas del resquebrajamiento del poder colonial son numerosos. La pugna de las clases altas criollas por el poder se manifiesta en múltiples resistencias a medidas administrativas y en actitudes autonomistas. Las incomodidades del monopolio y la progresiva tendencia suntuaria de los criollos se traducen en un incremento del contrabando. Se organizan círculos de estudio y sociedades secretas, donde, en un clima favorecido por la lectura de las obras de la Ilustración, prosperan planes escisionistas.

Esa maduración ideológica, sin embargo, todavía no está acompañada por un cambio de la realidad ni una coyuntura internacional favorable, que sólo aparecen a partir de 1808 por la acefalia de la corona española. Pero no debe dejar de considerarse los numerosos antecedentes de la ruptura final: movimientos como la rebelión de Coro, conspiraciones como la de Nariño y una creciente presión británica contra el monopolio español. De esta última, debe mencionarse como momento culminante el año 1806, cuando Miranda desembarca en el Caribe y el marino inglés Popham en el Río de la Plata. Ambos habían estado en contacto anteriormente en suelo británico; Miranda, aunque apoyándose en Inglaterra, tenía planes independentistas, que en ese momento no encontraron eco en tierra americana; Popham inició, sin autorización gubernamental al principio, una expedición franca de conquista, a la que siguió luego una segunda tentativa oficial. Había proyectado además enviar parte de sus fuerzas a desembarcar en Chile, pero todo fracasó ante la resistencia local y la dificultad del abastecimiento.

Paradójicamente, durante toda la primera etapa de la independencia de las colonias hispánicas (hasta 1814), Inglaterra estará comprometida por la alianza con España, que resiste a Napoleón. El emperador francés había invadido la península a fines de 1807, presionando después sobre la monarquía española hasta lograr las renuncias de Bayona y la proclamación de José Bonaparte como rey de España. Pero, en defensa de las instituciones tradicionales de la monarquía, surgió un vasto movimiento popular y liberal que dio origen al régimen de juntas, el cual se opondrá por las armas a la penetración francesa.

En una primera fase esta situación repercutirá en América, provocando la constitución de juntas fieles a España; para ello buscarán contacto y coordinación de esfuerzos. Las circunstancias locales fueron agrupando en dos bandos al autonomismo criollo y a los elementos más adictos al antiguo régimen. Mientras tanto, las escaramuzas se transformaron en conflicto bélico. La lucha militar fue el factor más importante de radicalización de las acciones. Porque la independencia no es el resultado de un movimiento que surja de acuerdo con un programa y con una definición ideológica neta, sino una respuesta que se va forjando en la acción. De ahí que la invasión francesa de la península haya sido en última instancia la causa de las luchas que llevan a la independencia, y ello por dos razones: primero al dar antecedentes hispánicos para un movimiento juntista y liberal americano, y luego por impedir momentáneamente el envío de tropas, dada la ocupación militar de España por los franceses.

Corresponde interrogarse por qué se cita a 1810 como fecha inicial de la revolución hispanoamericana, a pesar de que las primeras juntas se forman a partir de 1808. Ocurre que, en general, no obstante la agitación y algunos casos aislados, el juntismo de 1808 debe considerarse como una operación totalmente controlada por España. Las tentativas juntistas del capitan general Casas en Caracas, la Junta de Bogotá (convocada por iniciativa del virrey Amat) o la Junta de Montevideo (constituida en contra de la supuesta complicidad del virrey Liniers con los franceses), buscan (y casi siempre consiguen) una decisión final metropolitana que ratifique lo actuado. Hay en esto notoria diferencia con lo que

sucede en 1810, ya que en España no existen, en esta fecha, instituciones capaces de inspirar deseo de reconocimiento por nadie: las tropas han sido derrotadas y de las juntas se ha pasado —en una discutible delegación de autoridad— a un Consejo de Regencia que sólo subsiste, en su refugio de la isla de León, gracias a la protección de la flota inglesa. En este momento no solamente no pueden venir tropas desde España, sino que se pierde la confianza de encontrar allí organismos decisorios para apelar, en última instancia, de la validez de las medidas asumidas en tierra americana.

A partir de ese instante las juntas, que surgen fundamentalmente en Quito, Buenos Aires, Bogotá y Santiago, se transforman en focos de movimientos autonomistas muy definidos y que terminan participando en un conflicto militar. Hay que distinguir entre las juntas de este tipo, simiente del futuro empuje emancipador, y movimientos más radicales desde su comienzo, como los de México y Caracas, que serán sometidos y sofocados.

Cronología de la guerra

Desde 1810 hasta la derrota española definitiva en la batalla de Ayacucho (1824), pueden señalarse diversas alternativas en la contienda; las iremos viendo por regiones, dentro de las tres áreas fundamentales de la lucha revolucionaria: México, las costas del Caribe y el Río de la Plata.

En México es Hidalgo, un culto sacerdote nacido en el país, quien en el "Grito de Dolores" (1810), llama a la rebelión armada contra los españoles. Declara abolida la esclavitud y promete a los indios la devolución de sus tierras. Pronto se ve al mando de más de ochenta mil hombres y captura la ciudad de Guanajuato. La falta de armas y de preparación militar de sus tropas, unida a la desconfianza que produce entre la aristocracia terrateniente la participación del indio en una verdadera guerra social, contribuye a su derrota. Hidalgo, con sus principales colaboradores, es ajusticiado en julio de 1811.

Otro sacerdote, Morelos, menos ilustrado pero dotado de mejores cualidades de estratega, volvió a encender el mismo año la revuelta en un amplio frente militar; llegó a organizar una administración regular y proclamó la independencia

de México en 1813. Durante cuatro años fue la figura principal de la revolución, que mantuvo su tono indigenista y radical; proclamó la abolición de la esclavitud y la igualdad de todas las razas e hizo redactar una constitución —nunca aplicada— que establecía la República. Derrotado por Iturbide, militar al mando de las tropas realistas, es hecho prisionero y fusilado en 1815. Queda un único foco de resistencia, un grupo de guerrilleros comandados por Guerrero, lugarteniente de Morelos.

En 1810 también, se formó una junta en Caracas. Al poco tiempo de haber regresado de Inglaterra, Francisco Miranda se colocó al frente de los rebeldes y contribuyó a la proclamación de la independencia el año siguiente. Pero la concordia y el éxito militar fueron esquivos a los rebeldes venezolanos, quienes perdieron sus pertrechos con la captura de Puerto Cabello por los realistas, y la unión interna a raíz de una serie de rencillas y traiciones que culminaron con la entrega de Miranda a los españoles. Miranda muere en la prisión cuatro años después.

Desde entonces Simón Bolívar dirige los principales esfuerzos emancipadores en las costas del Caribe, en una serie de intentos inicialmente fallidos que, tras largas luchas, culminaran con el éxito final. Bolívar logró incorporar a su tropa a gran parte de las aguerridas milicias de los llaneros, que antes combatían del lado realista; consiguió apoyo económico y naval británico y soldados ingleses e irlandeses veteranos de las luchas contra Napoleón; aplicó el rigor de la "guerra a muerte" y demostró excepcional capacidad para el desplazamiento de sus ejércitos, por ejemplo en el cruce de los Andes (desde los llanos del Orinoco hasta las tierras de Nueva Granada). Tan audaz como arrogante, Bolívar consiguió unificar en torno a su persona las distintas fuerzas rebeldes; amigo de grandes proyectos, redacta constituciones y planea sus campañas militares sin tomarse descanso. Pero su éxito se debió en parte a la ayuda británica y al hecho de que, al estallar la rebelión liberal de Riego en 1820 en España, Morillo, el jefe de las tropas realistas en Venezuela, quedó sin respaldo y se vio obligado, poco después, a retornar a su país. A Bolívar le quedará expedito el camino para el ataque al último bastión realista, el Perú.

También en 1810 se inició la rebelión en el Río de la Plata. Comenzado el 25 de mayo en Buenos Aires, este movimiento irradió sobre las diversas regiones del virreinato, produciéndose la segregación del Paraguay y la lucha de las provincias contra las tentativas hegemónicas de Buenos Aires. Desvinculado de estas rencillas, el general José de San Martín proyecta el cruce de los Andes para liberar Chile y atacar a los españoles del Perú. A fines de 1816, luego de una cuidadosa preparación, cruza la cordillera con un ejército relativamente poderoso y bien pertrechado que liberta a Chile en 1817-1818. Gracias a la ayuda de lord Cochrane, marino y aventurero inglés, podrá embarcar a sus soldados en Chile y desembarcarlos en la costa peruana, lo que mueve al virrey español a abandonar Lima y refugiarse en las zonas montañosas (1821). Al año siguiente, en el mes de julio, se celebra la famosa entrevista de Guayaquil entre San Martín y Bolívar, de la que resulta la decisión del primero de retirarse y dejar el campo libre al libertador que bajaba desde el norte y parecía más ansioso por ser quien diese el golpe definitivo al poderío español en Sudamérica. Así resultará efectivamente, y Antonio José de Sucre, lugarteniente de Bolívar, gana en Ayacucho el último gran combate contra tropas españolas (1824).

Con la derrota definitiva de Napoleón en 1815, Inglaterra pudo desempeñar más libremente su papel en favor de los rebeldes. Por otra parte, desde la rebelión liberal de Riego, la política española en América había perdido pie. Una de sus consecuencias inesperadas fue acelerar la emancipación mexicana, como resultado de una coincidencia de intereses entre el alto clero y las aristocracias terratenientes. El general Iturbide, ex realista, consiguió entrar en tratos con el rebelde Guerrero, los cuales terminaron con el Plan de Iguala y la proclamación de la independencia, que Fernando VII se niega a aceptar, registrándose incluso un intento de desembarco español en 1829 (solamente en 1836 España reconocerá a la nueva República).

Poco a poco, realistas y rebeldes se pusieron de acuerdo sobre el Plan de Iguala, cuyas disposiciones generales recibieron el nombre de las Tres Garantías: México se convertiría en un reino independiente, gobernado por Fernando VII

o por un miembro de alguna de las familias reinantes de Europa; mientras tanto, una Junta ejercería el poder y convocaría un congreso constituyente; la religión católica se mantendría como religión del Estado y la Iglesia conservaría todos sus privilegios; todos los habitantes de México serían iguales y la propiedad privada debería ser debidamente garantizada. Aunque las Cortes españolas se negaron a reconocer los hechos, ya era demasiado tarde para modificarlos.

La aplicación de las Tres Garantías del Plan creó un sinfín de problemas. En tiempos de Hidalgo y Morelos, México había iniciado las luchas dándoles un tono social y asegurándose una participación activa de los colonizados en ellas, pero llegó a la independencia sin que los privilegios de los colonos hayan sido tocados (ver Introducción, p. 1, 2°. §). La declarada igualdad de las razas era totalmente ilusoria. El poder había sido tomado por una coalición de grandes latifundistas del México central, el alto clero y algunos elementos de la burguesía urbana que supieron ganar apoyo suficiente entre los militares; los indígenas fueron mantenidos al margen de todo beneficio; las garantías a los privilegios de la Iglesia incluían la exención de impuestos, lo que disminuía los ingresos fiscales; el ejército se negaba a admitir la reducción de sueldos y efectivos. El déficit se hizo crónico, por el manejo arbitrario de los fondos; lo normal era la intervención constante del ejército y la proliferación de sublevaciones locales, favorecidas por las dificultades de comunicación. Con Agustín de Iturbide y su intento de fundar un imperio aparece por primera vez en el escenario político la toma del poder por un general latinoamericano ambicioso. Su rápida caída abrió un período de muchos años de luchas anárquicas, parcialmente cerrado por el advenimiento —bajo apariencias republicanas— de otro militar, Santa Anna, quien demostró mayor habilidad para perpetuarse en el poder.

La revolución emancipadora y las grandes potencias

El reconocimiento internacional de la independencia fue progresivo. Como hemos visto, desde la derrota de Napoleón, Inglaterra ya no se sentía obligada con España y ayudaba cada vez más a los rebeldes. Su política europea, opuesta a los planes de la Santa Alianza y particularmente a los de

España y Rusia, contribuyó no poco a esta colaboración con el movimiento independentista. Inglaterra provocó indirectamente, mediante las gestiones realizadas por un representante de Canning, la declaración de Monroe de 1823, que alineará a los Estados Unidos en la política contraria a la intervención de la Santa Alianza en América. En 1822 Estados Unidos reconoció a Colombia y a México, y luego a otros estados. Inglaterra siguió esta conducta y los nuevos países tuvieron así abiertas las vías del reconocimiento internacional.

La política inglesa. El ascenso de la posición internacional inglesa en América Latina es anterior a la emancipación latinoamericana. Ya desde la paz de Utrecht y el tratado de Methuen, Inglaterra había ido obteniendo las concesiones que su progreso económico le permitía imponer a los imperios hispano y lusitano. El monopolio de la trata de negros, la autorización de arribo de los navíos de permiso y otras facilidades otorgadas a su comercio, fortalecieron la política que surgió de su interés por los metales preciosos de las Indias, obtenidos al principio por los ataques de sus corsarios y un intenso contrabando. Poco a poco los comerciantes y políticos ingleses empezaron a apreciar los posibles beneficios de una apertura total del comercio de estas regiones y hasta de una eventual sucesión de los viejos amos. Desde la emancipación de las colonias inglesas de América del Norte hasta casi un siglo después, Inglaterra disfrutó de las ventajas de su desarrollo industrial que le permitió beneficiarse intensamente del libre cambio, sin prejuicio de emplear en ciertas ocasiones procedimientos más directos de intervención.

A su vez, la vida británica interesaba a los latinoamericanos. Desde fines del siglo XVIII, la evolución política inglesa había llamado la atención de visitantes y estudiosos de América Latina. Francisco Miranda había mantenido conversaciones con el ministro William Pitt, tratando de interesarle en la independencia de Hispanoamérica.En 1797 el estado de guerra contra España, consecuencia de la alianza que ésta mantenía con Francia, había alentado las esperanzas de muchos, mientras que Miranda y otros se transformaban en verdaderos agentes británicos. Al mismo tiempo, el desprestigio de la corte española bajo Carlos IV (1788-1808)

echaba por tierra las ilusiones reformistas forjadas en la época de Carlos III.

Más audaces que los gobernantes, los marinos británicos atacaban de lleno el monopolio colonial.

En 1808 el cambio de la situación en España, al surgir un movimiento de resistencia contra los franceses, hizo más cautelosos a los británicos en su política hacia la América hispana, pues no querían perder sus nuevos aliados continentales. El traslado de la corte portuguesa a Río afirmó sus posiciones en el Brasil, al lograr aquí libertad de comercio y tarifas preferenciales para sus mercaderías, al mismo tiempo que su representante en esa capital, lord Strangford, pasaba a desempeñar un papel importante en la política regional.

Pero la conducta británica no podía ser completamente clara. En abril de 1811, Inglaterra propuso a las autoridades españolas en Cádiz la firma de un tratado comercial que abriese los puertos americanos a sus barcos, comprometiéndose a mediar ante los rebeldes, pero las Cortes rechazaron esa propuesta. Un año más tarde, los propios españoles solicitaron esa gestión mediadora ante los rebeldes del Caribe y el Río de la Plata, pero el gobierno de Su Majestad británica puso una condición: toda solución del conflicto debía ser obtenida por medios pacíficos y sin que España se asegurara de antemano ventajas secretas. Mientras tanto, desde Río, lord Strangford coadyuvaba en la contención de los primeros planes portugueses para extender hasta el Río de la Plata la frontera del imperio lusitano. La alianza con España no impidió la llegada de mercaderías británicas al mercado americano. Luego de la derrota de Napoleón, Inglaterra participó en el Congreso de Viena (1815), llevando reivindicaciones aparentemente moderadas: se hizo reconocer la posesión de Trinidad y de la Guayana al tiempo que obtuvo una declaración favorable a la libre navegación de los ríos que recorrieran territorios de mas de un país, y otra contraria a la trata de los esclavos africanos. A partir de esa fecha, su política hacia el territorio americano se fue haciendo más definida; armas y recursos británicos vinieron progresivamente en apoyo de los insurrectos, capitales británicos, en forma de empréstitos, fueron afianzando a las nuevas potencias, con las que desde 1822 el gobierno inglés había decidido establecer relaciones consulares. Poco después, Gran Bretaña reconoció la

independencia de Argentina, México y Colombia. En 1831 hizo lo mismo con Chile.

Los vaivenes de la política francesa. Al contrario de Inglaterra, Francia no desempeñó un papel muy importante en la lucha emancipadora de las colonias americanas. Por una parte, en el plano ideológico, a pesar del gran prestigio cultural de este país en los ambientes cultos de América Latina, donde los enciclopedistas habían encontrado atentos lectores y hasta traductores, la influencia de la Revolución francesa no logró cuajar sólidamente en las instituciones iberoamericanas, pese a las diversas (y frustradas) conspiraciones en ella inspiradas. Apenas si se puede mencionar como temprano fruto la revolución de Haití de 1804, única rebelión latinoamericana triunfante en cuyo origen hubo participación masiva de una raza sometida.

Por otra parte, los vaivenes de la política interior francesa en esta época repercutieron en una falta de continuidad respecto a la actitud asumida hacia América Latina. El advenimiento de Napoleón Bonaparte al poder fue marcado por el envío de agentes encargados de provocar agitaciones y crear un clima favorable al reconocimiento de José Bonaparte como rey de España; sin embargo, la revolución emancipadora había de surgir animada precisamente de un espíritu contrario, que combinaba al principio un ansia autonomista con un peculiar sentido de fidelidad a la corona española. Más tarde, con la caída del imperio napoleónico y el advenimiento de la Restauración, Francia se volcó a favor del absolutismo español (a cuya reimplantación en la península ibérica ayudó activamente) y en contra de las colonias rebeldes.

La actitud de Estados Unidos. Ya antes de la independencia de los Estados Unidos había comentado el duque de Sully:

"La Nueva Inglaterra es tal vez más temible que la antigua para las colonias de España. La población y la libertad de los ingleses americanos parecen anunciar de lejos la conquista de las más ricas regiones de América y el establecimiento de un nuevo imperio inglés, independiente del europeo."

Con la independencia, el comercio norteamericano se desarrolló notablemente. Para ese entonces los veleros de Bos-

ton y otros puertos norteamericanos recorrían las costas del Pacífico, ocupados en un intenso tráfico que entre otras cosas dio origen a un nuevo comercio triangular, al decir de Pierre Chaunu: el canje de harinas norteamericanas por pesos de plata españoles y de éstos por sedas del Extremo Oriente.

La guerra entre España e Inglaterra dio gran impulso al comercio norteamericano con el sur, hacia donde llevaba preferentemente harina y esclavos, y se aprovechó esta ocasión para abrir consulados en varios puertos de las posesiones españolas: Nueva Orleáns, La Habana, Santiago de Cuba y La Guaira. Más adelante, la alianza entre Inglaterra y España contra Bonaparte dividió a los estadunidenses. Mientras que los comerciantes del Norte prefirieron cuidar las buenas relaciones con los nuevos aliados para continuar siendo sus abastecedores, las regiones cerealeras se interesaron en una política de incremento de la exportación hacia América Lati-

El cosmopolitismo posterior puede explicar la aparición de Pettoruti en Buenos Aires o de Torres García en Montevideo, orientados en el cubismo y un abstraccionismo muy elástico, respectivamente. En el caso de Torres García debe tenerse en cuenta su intensa obra como formador de discípulos y autor de extensas publicaciones teóricas al servicio del constructivismo, definido como concepción del arte americano.

En el Pacífico, una excesiva dedicación a actividades políticas alejó a José Venturelli de las primeras conquistas logradas en la vía de un intenso dramatismo social. Roberto Matta emigró a Europa y posterioremente hacia Estados Unidos, transformándose en un importante pintor surrealista, y el ecuatoriano Oswaldo Guayasamín empezó sirviéndose de una temática indigenista para volverse luego cada vez menos representativo.

La tragedia del pintor en América Latina, particularmente en los países pequeños, consiste en que le es difícil vivir exclusivamente del oficio, y de ahí la tendencia migratoria que los impulsó primero hacia París y luego a Estados Unidos.

La rapidez del crecimiento urbano, la presión de algunos organismos de gobierno y el mal gusto de ciertos sectores adinerados fomentaron durante largo tiempo en los escultores la tendencia hacia el realismo monumental, y en los pintores su doblegamiento ante los jurados oficiales y las exigencias de su clientela. Pero esa situación se ha ido modificando, y a la vez se presentan oportunidades alternativas de trabajo gracias al extraordinario desarrollo de la arquitectura, la vuelta a la cerámica y otras artesanías, la decoración de interiores, el cartel publicitario, ciertas formas de diseño industrial (principalmente dibujos para telas, o tareas vinculadas a los progresos de las artes gráficas), la escenografía, los vestuarios y decorados teatrales.

En materia de arquitectura, se pasó de la confusión estilística, denunciada con relación al período anterior, a la adopción de tendencias de mayor autenticidad, en las que se empieza a reflejar la personalidad y nueva orientación de los egresados de las facultades locales, que aprovechan las enseñanzas de las modernas corrientes internacionales. Como en todas partes, también en América Latina la concentración urbana llevó a elevar la altura de los edificios. En algunos países se ignoró en demasía las necesidades impues-

tas por el clima o por las posibilidades de la industria local, lo cual afectó la calidad de los resultados y encareció la construcción. Pero, poco a poco, se comprendió la necesidad de defenderse del exceso de luz con *brise-soleils* y vidrios oscuros y se comenzó a proyectar más en función de las posibilidades locales de suministro de materiales. Se estudiaron minuciosamente las reformas urbanísticas y ciertas experiencias de vivienda popular. Pero pese a esos intentos, el crecimiento urbano tiende a ser incontrolable y la construcción de viviendas populares cada vez es más insuficiente respecto a la demanda.

Grandes hoteles y hospitales, aeropuertos, estadios deportivos, establecimientos fabriles, edificios públicos diversos, han sido construidos en los últimos años siguiendo nuevas orientaciones. Un ejemplo es el Ministerio de Educación de Río, una obra pionera en la que actuó Le Corbusier como consultante y Oscar Niemeyer, Affonso Reidy y Jorge Moreira como realizadores. Julio Vilamajó en el Uruguay, Sergio Larrain en Chile, José Villagrán García en México, Lucio Costa y el ya citado Niemeyer en Brasil, y Carlos Villanueva en Venezuela, se cuentan entre los arquitectos latinoamericanos que han realizado una obra más destacable.

En la producción musical, América Latina ha visto aparecer importantes compositores que se inspiran en elementos regionales. Tal es el caso del brasileño Heitor Villa Lobos, los mexicanos Carlos Chávez y Silvestre Revueltas, el brasileño Camargo Guarnieri y el argentino Alberto Ginastera.

Las primeras actitudes culturales manifestadas en el período, en torno a revistas literarias y peñas de café, se fueron diversificando en una serie de formas asociativas. Contra el cine comercial surgieron los cineclubes. Ante la comercialización del teatro y el riesgo de su desaparición, aparecieron las agrupaciones vocacionales, que en algunos países alcanzan gran importancia. Nuevos grupos de plásticos, asociaciones dedicadas al culto del folklore, talleres artesanales y agrupaciones de vanguardia, mantienen vivas estas actividades.

Se ha perdido poco a poco la sensación de rechazo de las

condiciones ambientales, sobre la que actuaba la nostalgia europeísta del viejo sentimiento "elitario". Por el contrario, la tendencia actual se caracteriza por la tentativa de mayor entronque en la realidad y la aspiración de influir en los cambios generales. Esto ha de repercutir a largo plazo en la evolución de los llamados núcleos de inteliguentsia, antes refugiados en el desprecio conservador de los elementos populares o en la aplicación de categorías europeas a su progresismo político.

14. Las nuevas características del poder

A medida que avanza el siglo XX se hace visible la imposibilidad de que sobrevivan las formas de poder tradicionales en los países caracterizados por la modernización y el impulso de cambio social y económico. Si bien este proceso no se da en todos los países latinoamericanos, se registra en un núcleo de ellos que representan una abrumadora mayoría en cuanto a la población que los habita y la superficie que ocupan. En ellos las formas dictatoriales clásicas y el predominio de las oligarquías tradicionales (aun en aquellos casos en que éstas se encubren tras una fachada republicana y liberal) no encuentran ya terreno favorable.

Según la zona que consideremos, los cambios políticos obedecen a la presencia de la inmigración europea (impulso de los inmigrantes y sus descendientes por una mayor participación en la vida nacional), son resultado del éxodo rural y el crecimiento urbano, fruto de la transferencia de predominio económico de una región a otra, efecto de la acción de nuevos grupos de presión o suma de todos o algunos de estos elementos.

En su conjunto, la crisis del antiguo sistema se determinó por la aspiración de nuevos grupos a participar en el control y la conducción de la obra de gobierno (y subsiguientemente en los beneficios del poder) a lo que a veces se sumó la actitud de algún gobernante inspirador de movimientos animados de intención reformista.

La dinámica de estos cambios ofrece una completa gama de matices, cuyos puntos extremos fueron por un lado la violencia revolucionaria, que en México se prolongó por una década, y por otro lado la moderación reformista de ciertos estados del sur. En unos y otros, el desplazamiento de las oligarquías tradicionales y el abandono del liberalismo económico llevaron a la adopción de nuevas formas de intervencionismo estatal. En ambos casos se agudizó el cambio como resultado de la crisis de 1929, que produjo frecuente-

Fig. 17: José Batlle y Ordóñez, reformador político de Uruguay, en campaña electoral

mente una ruptura de la legalidad y muchas veces incitó a ejecutar nuevas reformas. Siempre constituyó un motivo de serias preocupaciones el tipo de actitud a adoptar hacia Estados Unidos, transformado de hecho en poder tutelar y fuente de capitales.

En razón de su carácter excepcional, sintetizaremos brevemente los principales hechos de la revolución mexicana antes de proseguir con las consideraciones generales que, como se verá, son también aplicables a México en alguna medida.

La revolución mexicana

La violencia y el radicalismo manifestados en la revolución mexicana tradujeron tensiones sociales acumuladas durante mucho tiempo, aunque la causa circunstancial de la misma fuera tan sólo la campaña contra la reelección de Porfirio Díaz.

En el capítulo 1 hemos visto cómo la independencia de México no tuvo ningún contenido socialmente progresivo (al ser derrotados los movimientos de Hidalgo y Morelos), sino que por el contrario nació de la confluencia de intereses entre el conservadurismo católico y el gran latifundio. La "Reforma" liberal y la constitución de 1857, correspondientes a la presidencia de Benito Juárez, si bien afectan algunos privilegios de la Iglesia, dejan en pie el sistema de gran propiedad de la tierra.

El período conocido por el "porfiriato" (perduración de Porfirio Díaz en el poder) va desde 1876 a 1910. Como lo hemos señalado, sus asesores positivistas eran partidarios de ciertos progresos, pero a la vez despreciaban al indio y propiciaban el despojo de las tierras que éste todavía ocupaba. Se ha calculado que unas 5 000 aldeas indígenas perdieron su tierra en esa época. El censo de 1910 revela que el 96,9% de los campesinos mexicanos carecía de tierra y que el 1% de la población poseía el 96% de las tierras.

En su campaña contra Porfirio Díaz, Francisco Madero, político moderado, publicó desde su refugio en Texas el Plan de San Luis, incitando a la rebelión armada. A consecuencia de ello, se produjo una sublevación en Chihuahua, al mando de Pancho Villa. Tras violentos combates y un armisticio,

y en medio de honda agitación obrera y campesina, renunció Díaz y Madero fue elegido presidente, en octubre de 1911. El líder campesino Emiliano Zapata, que desde los primeros momentos de la revolución había adquirido gran apoyo popular en el sur, proclamó el Plan de Ayala, según el cual los campesinos despojados no solamente habrían de recuperar sus tierras, sino que tendrían derecho a tomar 1/3 de lo que quedara a las grandes haciendas.

El curso de la revolución se complicó con el asesinato de Madero y el ascenso al poder del general Huerta, de tendencia conservadora. Frente a él se alzaron Carranza, Villa, Obregón (con el apoyo de la población de Sonora) y Zapata (que inició de hecho la distribución de tierras). Pero tras la derrota de Huerta los vencedores se dividieron. Estados Unidos ocupó Veracruz (1914) y suministró armamento a Carranza, que se apoderó de la capital pero debió luego retirarse ante las fuerzas de Villa y Zapata. El general Obregón, aliado de Carranza, logró convencerle de la importancia de subrayar ciertos aspectos sociales de la lucha. De allí surgió un pacto de ambos con los sindicatos, que formaron batallones obreros. Con estas nuevas fuerzas Obregón derrotó a Villa y en 1915, Carranza volvió a ocupar la ciudad de México. En 1917 se proclamó la nueva Constitución, que agregaba a la de 1857 aspectos anticlericales y hasta de tono socializante. Dentro de la nueva tendencia, se anularon las enajenaciones de ejidos posteriores a la Ley Lerdo (sancionada en 1856) y se declaró inalienable la tierra del ejido (comunidad campesina). Pero los propósitos enunciados por el gobierno de Carranza, electo en 1917, no fueron aplicados en su integridad. El retroceso del radicalismo revolucionario se manifestó en hechos como el asesinato de Emiliano Zapata en 1919 y la clausura de la Casa del Obrero Mundial a consecuencias de una huelga general. Los obreros hicieron causa común con el general Obregón y una vez fundada la CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana) lo proclamaron su candidato a la presidencia, ante la oposición de Carranza. Se produjo un nuevo alzamiento al mando de Obregón y su antagonista fue asesinado al tratar de huir. En 1920, con el ascenso de Obregón a la presidencia, terminó el período de la lucha armada, aunque no desapareció cierta inestabilidad y los golpes militares y rebeliones esporádicas siguieron produciéndose hasta 1929.

Como resultados del período de la violencia se redujo la población, descendió la producción y grandes contingentes humanos migraron a otras partes del país. Las presidencias de Obregón (1920-1924) y Calles (1924-1928) consolidaron el régimen al apoyarse éste en los sindicatos obreros y, mediante nuevas expropiaciones de tierras, en el campesinado. La presidencia de Calles (cuya influencia se prolongó indirectamente hasta 1934) afirmó en el poder a un grupo de políticos que no se caracterizaban precisamente por su honestidad y que aprovecharon sus cargos para enriquecerse. Un espíritu radical y renovador llevó a la presidencia al general Lázaro Cárdenas, quien dio un impulso decisivo a la reforma agraria, expropió las explotaciones petrolíferas de las compañías norteamericanas y reorganizó el partido oficial de la revolución (fundado en 1928, por Calles, con el nombre de Partido Nacional Revolucionario, el mismo que más tarde adoptaría el nombre definitivo de Partido Revolucionario Institucional). El nuevo presidente siguió una línea internacional independiente respecto a Estados Unidos y apoyó, durante la guerra civil española, al bando republicano.

El sucesor de Cárdenas, Ávila Camacho (1940-1946) se mostró más conservador. A partir de su período se puede hablar del predominio creciente de una burguesía nacional en México, enriquecida por especulaciones y actividades industriales, que en los últimos tiempos ha llegado inclusive a invertir en tierras sentando las bases de una producción agraria de tipo capitalista.

El elemento más importante a destacar en el proceso político mexicano es la creación de un sistema sumamente original, en el que, pese al evidente predominio de un partido oficial (de hecho prácticamente único), el Estado protege a una fuerza política opositora (asegurándole un mínimo de bancas en el parlamento) y ha logrado integrar dentro del PRI distintos grupos de intereses (militares, obreros, campesinos, ciudadanos en general) de tal modo que se evitan los continuos choques de facciones.

El proceso general

Interesa señalar que en la tendencia a los cambios políticos, hay factores que pueden ser considerados de contención

y otros, contrariamente, que aparecen como agentes de cambio.

Con relación a esto, digamos en primer término que no hubo grandes transformaciones en las llamadas repúblicas bananeras, ni en Colombia o Venezuela, durante este período. En estos países no se produjeron alteraciones demasiado sensibles en la situación agraria ni surgieron nuevas fuentes de presión. Una relativa prosperidad en el sector de exportación y la influencia norteamericana sostuvieron la perduración de los sistemas políticos tradicionales o fortalecieron a nuevas dictaduras.

Ejército y política

Sería inexacto suponer que con la desaparición del poder personal ejercido por los caudillos militares del siglo XIX, cesó toda participación castrense en la política. Más bien se produjo una transformación interior en la composición y el carácter de las fuerzas armadas. Éstas colocaron en un segundo plano la que parecería ser finalidad esencial de su profesión, es decir, la defensa nacional, y se convirtieron en un instrumento de poder cada día más eficaz (en la medida en que el armamento se tecnificaba). A sus jefes no les faltaron ambiciones ni oportunidades para interferir por diversas vías en la política de cada país latinoamericano. A veces se apeló a ellos, en situaciones aparentemente sin salida, como árbitros, o se buscó su intervención por entender algunos sectores que podrían fortalecer el poder en momentos de crisis; otras, los propios militares participaron espontáneamente en intrigas palaciegas. Mientras tanto, el presupuesto destinado al mantenimiento de las fuerzas armadas tendió a crecer en muchos países. Desapareció el viejo caudillismo militar ante la profesionalización de la carrera castrense. Los sectores medios de la población vieron progresivamente en el ingreso a la oficialidad una posibilidad de solución ocupacional, con las garantías de una carrera (por lo general, en cambio, era difícil encontrar jóvenes de familias adineradas demasiado atraídos por un sistema cuyas primeras etapas consistían en años de desciplinado y duro aprendizaje). El ejército apareció segregado en cada país y, además, en algunos casos se produjeron tensiones internas entre las

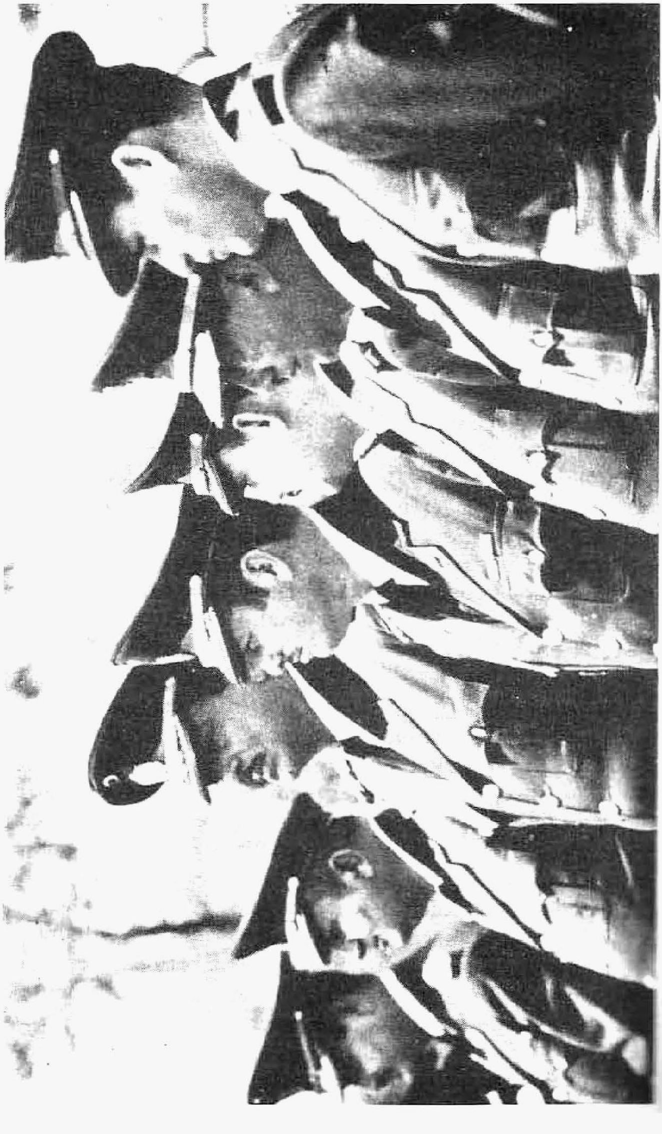

Fig. 18: La nueva clase. Oficiales de un ejército sudameric[illegible]

diversas armas que lo componían, o entre la oficialidad joven y la de generaciones anteriores (lo que resultó particularmente evidente por ejemplo en la frustrada rebelión de 1922 y el llamado "tenentismo" en Brasil, que representaron a la vez una lucha de generaciones y la de un sector más progresista contra otro de mentalidad conservadora). La carrera militar obligaba cada vez más al estudio de problemas nacionales, y de ahí que muchas veces se engendraran dentro del mismo ejército tendencias innovadoras. Ello no obstante, en América Latina sólo excepcionalmente se dio el caso de una intervención militar favorable a una reforma de las estructuras agrarias, o capaz de sostener una continuada política de mejoras sociales.

Hacia 1928, sólo seis países de América Latina, los cuales representaban el 15% de la población total de la región, estaban gobernados por dictadores militares. Pero la crisis de 1929 invirtió esa situación, fomentando los golpes de estado y las intervenciones castrenses.

El dominio norteamericano en el Caribe tuvo entre otros objetivos pregonados el de organizar milicias capaces de asegurar la estabilidad de la democracia representativa en cada Estado. Pero Estados Unidos no presentó mayores objeciones cuando los jefes de esas milicias conquistaron el poder y dieron origen a prolongadas tiranías. Mantuvo cordiales relaciones con éstas, siempre que no perturbaran la actividad de las empresas norteamericanas ni crearan complicaciones en materia internacional.

La parte del presupuesto nacional dedicada al ejército dependió de la evolución de cada país. Fue muy alta en Argentina, Brasil, Perú, Paraguay y Colombia, por ejemplo, en razón de ser allí un importante factor de decisión, mientras que tendió a disminuir en México, Costa Rica y Uruguay, ya que por una vía o por otra se había reducido la influencia de los militares.

En algunos casos, el ejército colaboró en tareas de interés nacional, realizando relevamientos geográficos, apertura de comunicaciones o, como en el caso del Brasil, ayudando en la proyección y asimilación del indio (obra dirigida por el mariscal Rondón). En Argentina, por ejemplo, correspondió al general Mosconi realzar la importancia de los yacimientos petrolíferos e incitar a su explotación por el Estado. Pero todas éstas son excepciones, poco significativas en un

balance general. Lo más común fue que los contingentes militares, relativamente enormes, implicaran la existencia de mano de obra paralizada, que hubiera podido orientarse hacia actividades productivas, e ingentes gastos en la adquisición de moderno equipo bélico, erección de construcciones militares, altos sueldos y otras prebendas.

Cuando el ejército se decide a tomar el poder, nunca le faltan pretextos: se habla de "la patria en peligro", la "inmoralidad de la antigua administración", la "crisis de las instituciones", la "amenaza comunista".

Las variaciones de la intervención militar en la política van desde la conquista pura y simple del poder hasta el ejercicio reiterado de una especie de veto a ciertos actos de gobierno y la presión en favor de otros.

Como situación especial, en algunos casos una intervención militar entregó el poder a civiles (como en el ascenso de Vargas al gobierno de Brasil, como dictador, en 1930) o derrocó regímenes de fuerza para permitir elecciones (en 1945, en Guatemala, los militares depusieron al dictador Ubico y llamaron a elecciones; el mismo año, en Venezuela, el ejército permitió los comicios en los que triunfó Rómulo Gallegos, de Acción Democrática).

La segunda guerra mundial tuvo como consecuencia, en América Latina, el estrechamiento de vínculos entre los ejércitos locales y el de Estados Unidos (que proporciona equipos, armas, buques, aviones, recursos para construir bases, etc.). Desde entonces, esa colaboración creciente constituye una de las cartas, muchas veces decisiva, que conserva Estados Unidos en su política latinoamericana.

El catolicismo y la Iglesia antes de los últimos cambios

En la mayoría de los países de América Latina la actitud del catolicismo y de los representantes del clero suele ser conservadora. Esto es muy notable en la Argentina, Perú, Ecuador, Colombia, en el Caribe y en el propio México, aunque en este último país la revolución forzó al catolicismo a abandonar viejas posiciones. Esta actitud puede explicarse de diferentes maneras. Se entronca en el pasado con el arraigo eclesiástico en las sociedades coloniales más feudales, en las cuales la Iglesia había llegado a ser gran propietaria de

tierras. Se relaciona también con un insuficiente reclutamiento de clérigos en la región, carencia que se compensó habitualmente con el traslado de sacerdotes españoles (el clero español, como es sabido, no presentaba un elevado nivel cultural ni simpatizaba con actitudes innovadoras). Responde, finalmente, a que también en este período el Vaticano se apoyó, en su política hacia América Latina, más en los grupos conservadores de la Iglesia que en las corrientes católicas reformistas.

En México, numerosos elementos clericales se opusieron a la revolución y, entre 1926 y 1929, en la época de Calles, prestaron su apoyo a la llamada rebelión de los "cristeros". A causa de estas actitudes se establecieron en ese país severas restricciones a la acción de la Iglesia. Se prohibió a los sacerdotes que vistieran el hábito en público y se limitó legalmente su número. En casos aislados se llegó a extremos tales como el protagonizado por Garrido Canabal, gobernador de Tabasco, quien en su anticlericalismo llegó a prohibir que en su territorio ejerciera ningún sacerdote que no fuera casado. . . Poco a poco, sin embargo, se fueron normalizando las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Los gobernantes revolucionarios posteriores comprendieron que no era aquélla el enemigo principal y que era inútil luchar contra el intenso sentido religioso del pueblo mexicano.

Otro caso que merece especial atención es el de Chile. Anteriormente identificada al conservadurismo, la Iglesia aceptó en 1925 su separación del Estado, y a partir de esa fecha, aproximadamente, se desarrollaron tendencias progresistas dentro del catolicismo chileno. Éstas se concretaron (en 1938) en la fundación de la Falange Nacional de Chile, convertida después en el Partido Demócrata Cristiano. La Universidad Católica comenzó a competir en calidad, eficiencia y espíritu innovador con la Universidad de Chile (laica y oficial).

Finalmente en el Uruguay, donde la jerarquía eclesiástica no hereda antecedentes coloniales de tipo feudal, la Iglesia soportó la presión de liberales y anticlericales durante un largo período. Bajo el gobierno de Batlle y Ordóñez se aprobó una ley de divorcio en 1907; dos años después se prohibió la enseñanza religiosa en las escuelas oficiales, y finalmente la Constitución de 1917 estableció la separación entre la Iglesia y el Estado. Como respuesta moderada, la Iglesia estimuló la creación de escuelas y liceos privados católicos y

fomentó el surgimiento de un partido político católico, que nunca alcanzó mayor popularidad ni gravitación.

En conjunto, el mundo latinoamericano seguía siendo católico, aunque más en apariencia que en profundidad. En las prácticas religiosas de ciertos núcleos populares, como los indígenas mexicanos o bolivianos, los negros en Brasil o ciertos inmigrantes, aparecían múltiples adiciones extrañas y elementos diferenciativos. Frente a este tipo de catolicismo popular, la jerarquía católica tenía un poder de control muy limitado. Más fuerte había sido su vinculación con muchos sectores de las antiguas oligarquías, y de ahí las supervivencias conservadoras. La Iglesia sostuvo una lucha frontal contra el anticlericalismo de los grupos medios, aun cuando éstos no se hallaran demasiado interesados en las reformas más radicales. Otro hecho que repercutió hondamente en ciertos círculos de la opinión católica latinoamericana fue la guerra civil española, que llevó a Franco al poder. Los sectores eclesiásticos tradicionalistas se volcaron a favor de éste, pero el incipiente reformismo católico apoyó la actitud del clero vasco, que se había pronunciado a favor de la República. Al terminar este período se abría paso en los altos círculos católicos la opinión de que la religiosidad latinoamericana tenía muy poco de ortodoxa y que estaba en retroceso, así como la de que era necesario estudiar con mayor detalle los problemas americanos. Esto favorecerá las fuertes tendencias al cambio que se manifestarán posteriormente.

Los estudiantes y la participación de los movimientos de juventud en la política

Al mencionar el movimiento de la reforma universitaria dijimos que en él, y también en otras corrientes latinoamericanas del período, el estudiantado se caracterizó por un alto grado de politización. Ésta se manifestó tanto en su actividad ideológica como en su participación concreta en diversos movimientos colectivos y en muchas políticas, en las que contribuyeron a la caída de dictaduras o a la conquista de reformas. La politización de los estudiantes debe ser entendida como resultado a la vez de la inexistencia de suficientes instituciones capaces de canalizar las inquietudes juveniles y del predominio de actitudes más pasivas en el resto de

los sectores de la sociedad. Obedeció también a su condición de integrantes de sectores medios de la sociedad, poco contemplados en el régimen imperante. Por razones de edad los estudiantes se colocaron rápidamente en una actitud radical. La juventud americana, que había carecido, como cuerpo, de toda gravitación y era sólo la destinataria de mensajes llenos de retórica y buenos consejos, comenzó a tomar realidad como sector coherente. Los estudiantes procedían por lo general de clases que querían mejorar, y la vida urbana así como la convivencia académica les permitían actuar organizadamente.

En el período que nos ocupa, la mayor parte de la actividad juvenil osciló entre la militancia en reducidos grupos ideológicos (demasiado rígidos y extremistas como para que realmente consiguieran dar origen a movimientos populares) y su inserción en movimientos más amplios que, por obedecer a motivaciones concretas, vinculadas a hechos de la historia de cada país, obtuvieron rápido eco en amplios sectores de la población. En estos últimos casos el estudiantado llegó a constituir una fuerza de choque muy importante, frecuentemente decisiva respecto a la suerte de un acontecimiento (aunque de inmediato perdiera la posibilidad de seguir influyendo en los controles de la política nacional). Otras veces, la experiencia y el gusto por la militancia, adquiridos en el período estudiantil, sirvieron como elementos de formación para cuadros enteros que se incorporaron a los nuevos partidos populares (unos de los cuales, el APRA del Perú, tiene directo origen en las campañas de la Federación de Estudiantes de ese país) o al ala reformista de ciertos partidos tradicionales (como el Partido Radical en la Argentina o el movimiento de Batlle dentro del Partido Colorado en el Uruguay.

La rebeldía estudiantil, y en particular la que no desembocó en una militancia política después de la universidad, dejó a muchos en una situación marginal, con las carreras tronchadas, una sensación de frustración y la dura necesidad de enfrentar la madurez y ganarse el sustento de algún modo. Pero también ayudó a otros a acrecentar su capacidad crítica y mantener posiciones de independencia y militancia que se tradujeron más tarde en contribuciones positivas en el orden intelectual, literario y artístico.

Muchas veces, dentro de grupos juveniles, la prolonga-

ción excesiva de la militancia (hasta edades que, en países mas desarrollados, no era lo habitual), se debió a la falta de posibilidades ocupacionales concretas y a la poca permeabilidad de los cuadros dirigentes y productivos para la asimilación de las nuevas generaciones. Es probable igualmente que las ambiciones concebidas durante esa época hayan sido factores decisivos en ciertas actitudes futuras, en las que oficiaron de fermento radicalizante.

Las demandas de las llamadas clases medias

Si en su manifestación juvenil, ciertos sectores procedentes de estas clases asumieron la actitud radical ya mencionada, que aparece como bastante coherente, es imposible señalar, por no haberla, una forma única de comportamiento político de las llamadas clases medias.

Según un preconcepto muy extendido, estas clases actuarían como elemento moderador y serían favorables al surgimiento o perduración de regímenes democráticos. Concepto, por otra parte, insostenible. Analicemos los diversos orígenes de estas clases, su composición interna, la perdurabilidad de su posición. En ellas hay pequeños comerciantes, artesanos y dueños de talleres de poca monta, empleados públicos y privados, profesionales, pequeños propietarios y rentistas. Pueden descender de inmigrantes europeos, o de campesinos trasladados a la ciudad; pueden, inclusive, arrastrar diversas tradiciones culturales. Conjunto demasiado abigarrado, en suma, para atribuirle un comportamiento unitario. Verdad es que todos ellos reclaman al gobierno medidas que les sean favorables, y que en general desean que sus hijos mejoren aun de posición por la vía de los estudios o alguna otra. Su mundo cultural es limitado; su nivel de información, reducido. De ahí que muchas veces se pueda apreciar el irracionalismo en muchas de sus actitudes, o se dejen aplastar por los prejuicios, o simplemente traduzcan en juicios generales el resultado de una situación personal. Es así que los rentistas y demás personas de ingreso fijo, muestran un descontento creciente ante la desvalorización monetaria, a lo que se agrega el resentimiento contra la relativa facilidad con que los obreros agremiados consiguen ajustar sus salarios. Se las ha dividido en viejas y nuevas clases medias, inde-

pendientes y dependientes, procurando explicar su diferente comportamiento en el desarrollo económico. (En el primer caso, pequeños productores, profesionales liberales, contribuirían a la mayor productividad, al no obtener otro beneficio que por medio del aumento de su propio rendimiento; en el segundo caso, el de los funcionarios, presionarían por mejoras que habrían de traducirse en una disminución del porcentaje de ingreso disponible para inversiones, de lo que se deriva a la larga el estancamiento y el bloqueo de muchas economías.) Pero ni aun así la división es demasiado útil para interpretar su comportamiento político, que suele dar lugar a sorpresas. En algunos casos, integrantes de esos grupos fueron hábilmente aprovechados para la extensión de una organización partidaria (lo que se realizaba con mayor facilidad con relación al funcionariado que a los demás grupos); en otros casos esos sectores (los profesionales, especialmente) tendieron a alentar actitudes radicales o se mostraron favorables a los gobiernos de fuerza (sectores de ingresos afectados por la inflación, pequeños propietarios alarmados por el alud impositivo). Muy frecuentemente el deterioro de su situación los llevó a favorecer cualquier expectativa de cambio, pero sin que calcularan previamente las consecuencias.

En Chile, la proletarización que sufrieron los sectores medios los inclinó progresivamente a la izquierda. En México, aun en medio de cierta prosperidad, contribuyeron a la caída de Porfirio Díaz y al desencadenamiento de la revolución al exigir una mayor participación en el poder. En Brasil apoyaron el golpe de estado que en 1930 llevó a Vargas al gobierno. En el Uruguay contribuyeron a fortalecer las posiciones del batllismo como partido gobernante, y desde entonces al progresivo hundimiento de un Estado que cada vez echaba sobre sí nuevas cargas sin promover un crecimiento de la producción. Dada la simplicidad y el esquematismo de sus interpretaciones, los sectores medios tanto fomentaron el progreso político como la difusión de prejuicios raciales y la propaganda favorable a soluciones de fuerza.

Para hacer afirmaciones más exactas acerca de esa capa social, es necesario estudiar continuadamente el comportamiento de cada subgrupo que la integra, y a su vez los matices dentro del mismo. Se advierte entre los artesanos, por ejemplo, la diferencia entre la teoría radical de ciertos inmigrantes europeos y una actitud real que resulta conser-

vadora. El pequeño comerciante actúa casi siempre con el objetivo de la rápida riqueza, y la marcha de su aspiración es el elemento determinante de su conducta política. Las clases pasivas, los rentistas, al ver deteriorarse su situación, canalizan su descontento en actitudes de oposición de consecuencias imprevisibles. La demanda de mejoras de cada grupo suele provocar un crecimiento artificial del terciario estatal en un intento de brindar ocupación a sectores que no eran absorbidos por las actividades privadas.

En todos estos casos la tendencia al ascenso social y al mejoramiento económico, no solamente de las llamadas clases medias, sino de otros sectores de extracción más popular, se transforma en América Latina en un peso muerto que traba la evolución política y resta eficiencia a la administración estatal. Se incorpora a ésta un funcionariado innecesariamente numeroso, que además no era debidamente capacitado ni se seleccionaba por otro motivo que el deseo de obtener adhesiones para los que detentaban el poder.

Los industriales y el nuevo poder de los sindicatos

En los orígenes de las luchas obreras de América Latina, de acuerdo con los conceptos adquiridos en Europa, se veía como enemigo principal al patrón, es decir, al industrial y hombre de empresa. Este esquema se mantuvo durante cierto tiempo entre círculos ideológicos demasiado cerrados. Mientras tanto, las luchas obreras seguían fundamentalmente una política de defensa del salario, amenazado progresivamente por la inflación. Llegó el momento en que, pese a la oposición de ciertos dirigentes de las izquierdas tradicionales, se operó una progresiva alianza *de facto* entre industriales y grupos proletarios, en demanda de mejor tratamiento para la industria nacional y adopción de medidas contra la competencia extranjera.

Muy pronto los industriales aprendieron no solamente a no resistir las demandas obreras de aumentos de salarios, sino que las fomentaron a veces para obtener medidas gubernamentales favorables o para subir los precios en proporción muy superior a la que demandarían realmente los aumentos concedidos. Finalmente, en el México de la industrialización posrevolucionaria, en el Brasil posterior

al golpe de estado de 1930, en la Argentina de Perón, en el Uruguay en algunas ocasiones, y también en otros países, los industriales y obreros apoyaron el intervencionismo estatal, el nacionalismo económico, el fomento de la actividad productiva y también el que se ampliaran las bases del consumo nacional. Salvo en México y en Brasil, la índole de esta alianza dependió de la precariedad de cada situación, pero solió traducirse en apoyos que, naturalmente, implicaban fuertes contribuciones de los industriales a ciertas campañas políticas y manifestación del voto obrero dentro de esa misma línea de conducta. En el caso mexicano, un intenso movimiento sindical, excesivamente controlado y dirigido por el Estado, no fue capaz de impedir el descenso del salario real del trabajador.

Las formas de la acción política y la organización partidaria

Aparte de lo ya indicado acerca de diversos cambios políticos concretos, conviene someter a análisis las técnicas de la acción política con mayor detalle. Como hemos adelantado, el caso mexicano es excepcional y debe ser estudiado por separado. En otros países la introducción de reformas realizada por algunos políticos logró evitar la acumulación de tensiones. Algunas veces la ruptura de la legalidad, como la que se opera en Brasil en 1930, es algo más que un golpe de Estado (de los que se dan ejemplos tan frecuentes en la vida latinoamericana) y traduce a la vez el desplazamiento de la oligarquía gobernante y el apoyo de una espontánea coalición de nuevas fuerzas en favor de reformas profundas. Quedan tres aspectos a tratar por separado, si se quiere terminar un inventario de la política latinoamericana durante el periodo que estudiamos, y aun algo después.

1) *La aparición de los partidos populares.* La organización de estos partidos fue una respuesta a la necesidad de encontrar formas de acción política que permitieran llegar al poder dentro de las tradiciones del parlamentarismo republicano. Bajo esa designación debe incluirse una serie de movimientos organizados, algunos de los cuales, como hemos dicho, debían su origen al reclutamiento de cuadros surgidos de

la militancia estudiantil, aunque ahora se procura echar por la borda el lastre de exigencias ideológicas demasiado radicales o de difícil captación popular, para lo cual se organizan movimientos policlasistas con una amplia base de opinión y halagüeñas perspectivas electorales. Tal es lo que sucedió con el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), que después de aspirar a despertar un movimiento continental fue resignándose a actuar solamente en Perú.

El APRA adoptó efectismos de propaganda tales como la celebración, con carácter de fiesta nacional, del cumpleaños de su líder Haya de la Torre o saludos especiales, y se dio una organización rígida y disciplinada. La larga supervivencia de este partido, varias veces a punto de conquistar el poder, ha permitido a la vez comprobar su desgaste y el abandono de los objetivos iniciales. Otro movimiento semejante, aún más rápidamente desfibrado, pero que llegó a ejercer el poder, fue el Partido Revolucionario Cubano, del que posteriormente se desprendió un grupo (el de Chibás) en el que militó Fidel Castro en sus tiempos de estudiante.

Otro ejemplo de este tipo de partidos lo tenemos en Acción Democrática de Venezuela, dirigido por Rómulo Betancourt. Encontramos otro partido popular de esta clase en Paraguay. El mismo se apoyó en el prestigio logrado por el coronel Rafael Franco en la guerra del Chaco contra Bolivia. El ala izquierda de ese partido, bajo la denominación genérica de Movimiento Revolucionario Febrerista, ha intentado repetidas veces, aunque sin éxito, asumir el gobierno.

2) *El problema de las ideologías y la acción de las izquierdas de tipo europeo.* A fines del siglo XIX, y aun algo antes, aparecen las primeras corrientes socialistas en América Latina. La organización de la Segunda Internacional dio origen a partidos socialistas, pero con la excepción del Partido Socialista Chileno, estos grupos no demostraron capacidad de crecimiento, supervivencia y representatividad. Los partidos socialistas en Argentina y Uruguay no tuvieron crecimiento, en parte por la existencia de alas afines dentro del Partido Radical argentino y el Partido Colorado uruguayo, respectivamente, en parte por sus excesos de intelectualismo desarraigado, fruto de poco contacto con el medio.

El Partido Comunista llegó a tener verdadera significa-

ción en Chile, tal vez por la mayor separación de clases y las concentraciones mineras e industriales. Algo menor fue su influencia en Brasil, donde la conversión al comunismo de Luis Carlos Prestes (jefe de una célebre columna rebelde que cruzó Brasil venciendo en múltiples oportunidades a fuerzas gubernamentales mejor equipadas) le dio un inesperado apoyo. Pero en general, los partidos comunistas quedaron en manos de líderes de clase media, se trabó en ellos la renovación de cuadros, demostraron más interés en predicar las excelencias del ejemplo soviético que en entender lo que ocurría en sus propios países. En más de un informe enviado a Moscú, dirigentes burocratizados se atribuían sin más la orientación de movimientos sindicales que en realidad no habían contado con su apoyo, o anunciaban con optimismo la revolución y la toma de poder para muy pronto.

Sería injusto desconocer los motivos idealistas de muchos militantes de las izquierdas latinoamericanas, que consagraron sus vidas a la causa y fueron víctimas de persecuciones. El "peligro rojo" había aparecido muy pronto como justificativo para la prolongación de dictaduras y la adopción de injustificables medidas de supresión de libertades y represión de opositores.

El momento de mayor auge de los partidos comunistas latinoamericanos durante este período fue a fines del mismo, cuando la guerra mundial convierte a Estados Unidos, Inglaterra, Francia y la URSS en aliados. Esos partidos dedican entonces su principal esfuerzo a apoyar a los aliados, proclaman una política de unidad nacional, desaconsejan las huelgas obreras porque éstas repercuten negativamente sobre la contribución económica latinoamericana al esfuerzo bélico, propician la creación de fábricas de armas y la militarización de la juventud, celebran pactos con gobernantes de derecha que hasta entonces los habían perseguido y acusan de nazis a quienes sostienen que es necesario seguir luchando contra la penetración norteamericana en América Latina.

Salvo en Chile, donde los obreros comunistas rechazaron de plano la política de "unidad nacional" que querían imponerles los dirigentes del partido, la misma, conocida por "línea Browder" (según el nombre de su principal sostenedor, entonces primer dirigente del Partido Comunista norteamericano), fue aplicada en toda América Latina.

Uno de los principales esfuerzos políticos de las izquierdas radicales de tipo europeo se tradujo en la formación y el triunfo del Frente Popular en Chile, en 1938. Socialistas, comunistas y radicales llevaron al poder a Pedro Aguirre Cerda, dirigente del Partido Radical. El movimiento fue impulsado por distintos sectores sociales: empleados, industriales, obreros, comerciantes y hasta hacendados del sur se pusieron de acuerdo respecto a un moderado plan de reformas. La temprana muerte de Aguirre y la orientación más conservadora de su sucesor, Juan Antonio Ríos, terminaron con el Frente Popular.

Por lo demás, las izquierdas radicales de origen europeo daban lugar a la constitución de pequeños movimientos que tenían el aspecto de cenáculos: anarquistas puros, anarcosindicalistas, anarco-comunistas, trotskistas (que luego se dividirán en partidarios y contrarios del apoyo crítico a la URSS), expulsados del Partido Comunista (unidos en diversos grupos según el motivo que había dado lugar a su expulsión).

Las alternativas de la vida europea proporcionaron también otra fuente de recursos ideológicos, en particular el fascismo. Como hemos señalado, éste es asimilado en sus peores y fundamentales características o, más generalmente, sirve de inspiración a corrientes y actitudes partidarias de una mayor intervención del Estado en la vida económica y contrarias a las grandes potencias de Occidente.

Al lado de estas tendencias de corte intelectual y erudito aparecen movimientos que, luego de ciertos contactos con aquéllas, procuran dar soluciones nacionales y de mayor alcance popular y militan políticamente para lograrlas.

3) *El populismo dirigido.* En los últimos tiempos del período se fue poniendo en evidencia que en ciertas zonas (en particular en la Argentina) las demandas populares habían avanzado más allá de lo que suponían las mismas izquierdas tradicionales, y existía una progresiva conciencia nacionalista y de clase sensible a la aplicación de nuevas formas de propaganda. Fue así como, en Argentina, gracias al empleo de procedimientos que provocaban el rechazo de los sectores más cultos, y haciendo concesiones directas que aumentaron el bienestar de los sectores populares, Perón se transformó en un innovador de la metodología de la acción política. Por

actuar de modo poco racional, fundamentalmente empírico, creando mitos y buscando provocar explosiones de entusiasmo colectivo, y por expresarse simultáneamente en términos radicales y violentos tanto contra los intelectuales como contra el "dominio extranjero y las oligarquías", el peronismo fue denominado a veces fascismo de izquierda. Es posible que la calificación sea excesiva, pero resulta evidente que estos nuevos movimientos populistas buscaban exaltar una adhesión carismática a sus dirigentes y se apoyaban en un mecanismo partidario en el que a los militantes sólo les cabía una participación pasiva.

Perón aceptó, aunque ocultándolo en lo posible, el apoyo de fuertes sectores de la burguesía industrial argentina, o toleró los privilegios indebidos a favor de dirigentes políticos y altos jefes militares, mientras él mismo acumulaba una enorme fortuna personal.

En el caso del peronismo, como en el de otras formas de lo que llamamos el populismo dirigido (o sea, creado a partir de una posición de poder), hubo en último término una explotación interesada de sentimientos colectivos, a los que se pretendió controlar sin darles a las masas una verdadera participación en el manejo de los asuntos públicos y no pasando más allá de una técnica demagógica de acción política, que se mostró incapaz de realizar una labor planificada y efectiva.

Notas

[1] JACQUES LAMBERT, *Amérique Latine. Structures sociales et institutions politiques*, París, 1968 (2a. ed.).

[2] CHARLES WAGLEY y MARVIN HARRIS, *A tipology of Latin American subcultures*, en "American Anthropologist", 3, 1955.

[3] R. VEKEMANS, *Tipología socioeconómica de los países latinoamericanos*, en "Revista Interamericana de Ciencias Sociales", 2, 1963.

BETTY CABEZAS DE G., *América Latina, una múltiple*, Santiago de Chile-Barcelona, 1967.

[4] NACIONES UNIDAS (informe de RAÚL PREBISCH), *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*, 1949.

[5] H.W. SINGER, *Economic progress in the underdeveloped countries*, en "Social Research", marzo de 1949, y *The distribution of gains between investing and borrowing countries*, en "American Economical Review", mayo de 1950.

[6] PIERRE DENIS, *Le Brésil au vingtième siècle*, París, 1910, p. 9.

[7] Cf. JOSÉ E. ITURRIAGA, *La estructura social y cultural de México*, México, 1951, p. 80.

[8] ROLAND T. ELY, *Cuando reinaba Su Majestad el azúcar*, Buenos Aires, 1963, p. 681.

[9] *Ibidem*, p. 691.

[10] JOSÉ E. ITURRIAGA, *op. cit.*, pp. 35 *ss.*

[11] JESÚS SILVA HERZOG, *Breve historia de la revolución mexicana*, México, 1960, t. I, p. 38.

[12] ARCHIVES DU MINISTÈRE DES AFFAIRES ETRANGÈRES DE LA FRANCE (en adelante AMAEF), París, *Correspondance Commerciale de Lima*, vol. 8, fol. 16 *ss.*

[13] F. SEEBER, *Importance économique et financière de la République Argentine*, Buenos Aires, 1888.

[14] AMAEF, *Corr. Comm. de Caracas*, vol. 9, fol. 21 *ss.*

[15] AMAEF, *Corr. Comm. de Guayaquil*, vol. 1, fol. 362 *ss.*

[16] H. HAUSER, *Naissance, vie et mort d'une institution: le travail servil au Brésil*, en "Annales d'Histoire Économique et Sociale", X, p. 309.

[17] AMAEF, *Corr. Comm. de Bahia*, vol. 7, fol. 1 *ss.*

[18] FERNANDO HENRIQUE CARDOSO, *Capitalismo e escravidão no Brasil meridional*, São Paulo, 1962.

[19] Cf. CELSO FURTADO, *Formação econômica do Brasil*, Río, 1959.

[20] AMAEF, *Corr. Comm. de Rio*, vol. 15, fol. 327.

[21] AMAEF, *Corr. Comm. de Rio*, vol. 10, fol. 183.

[22] AMAEF, *Corr. Comm. de Lima*, vol. 17, fol. 146 *ss.*

[23] Cf. G. Beyhaut, R. Cortés Conde, H. Gorostegui y S. Torrado, *Inmigración y desarrollo económico*, Buenos Aires, 1961.

[24] George M. Foster, *Culture and conquest: America's Spanish heritage*, 1960.

[25] M.A. Verbrugghe, *A travers l'isthme de Panama*, París, 1879.

[26] J. Martinet, *L'agriculture au Pérou*, Paris, 1878.

[27] E. Grandidier, *Voyage dans l'Amérique du Sud - Pérou et Bolivie*, París, 1861.

[28] Charles d'Ursel, *Sud'Amérique*, Paris, 1879.

[29] Lucio V. Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles*, Buenos Aires, 1870.

[30] C. Skogman, *Viaje de la fragata sueca Eugenia (1851-1853)*, traducción parcial editada en Buenos Aires, 1942.

[31] Aimard, *Le Brésil nouveau*, París, 1886.

[32] Charles Wiener, *Chili et les chiliens*, París, 1888.

[33] *République de l'Équateur*, Exposition Universelle de 1867 (folleto explicativo).

[34] Gilberto Freyre, *Sobrados e mucambos*, Río, 1951.

[35] Juan Bautista Alberdi, *Escritos póstumos*, vol. I, *Estudios económicos*, Buenos Aires, 1895, p. 591.

[36] Cf. Edwin Lieuwen, *Armas y política en América Latina*, Buenos Aires, 1960.

[37] AMAEF, *Corr. Comm. de Montevideo*, vol. 12, fol. 199 *ss.*

[38] E. Grandidier, *op. cit.*

[39] R.E. Enock, *Republics of South and Central America*, Londres, 1922, p. 10.

[40] J.W. Gantenbein, *The evolution of our Latin American policy*, Nueva York, 1950, pp. 51-52.

[41] Merle Curti, *El desarrollo del pensamiento norteamericano*, Buenos Aires, 1956, pp. 576-577.

[42] AMAEF, *Corr. Comm. de Montevideo*, vol. 14, fol. 233 *s.*

[43] Merle Curti, *op. cit.*, pp. 576-577.

[44] Acerca de la United Fruit es clásica la obra de Ch. D. Kepner y J.H. Soothill, *The banana empire. A case study in economic imperialism*, Nueva York, 1935.

[45] Cf. Anibal Pinto Santa Cruz, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Santiago, 1959.

[46] ONU, *Informe preliminar sobre la situación social en el mundo*, Nueva York, 1952.

[47] Los datos acerca de la explotación del estaño en Bolivia han sido tomados, en lo fundamental, de Luis Peñaloza, *Historia económica de Bolivia*, La Paz, 1954, t. II.

[48] Jacques Lambert, *Os dois Brasis*, São Paulo, 1959.

[49] Jaime Dorselaer y Alfonso Gregory, *La urbanización en América Latina*, Madrid, 1962, t. I, p. 135.

[50] *Ibidem*, pp. 171-173.

[51] Milton Vanger, *José Batlle y Ordóñez of Uruguay, the creator of his times*, Cambridge, Mass., 1963.

[52] José E. Iturriaga, *op. cit.*, t. II.

[53] GINO GERMANI, *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, 1955.

[54] LUIS A. COSTA PINTO, *Estructura de clases en proceso de cambio*, en "Desarrollo Económico", Buenos Aires, abril-septiembre de 1963, vol. 3, núms. 1-2.

[55] JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, *Siete ensayos sobre la realidad peruana*, Santiago, 1955, p. 260.

[56] LEOPOLDO ZEA, *América en la historia*, México, 1957, p. 191.

Bibliografía sucinta

1. PUBLICACIONES PERIÓDICAS

"América Latina". Publicación del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales.
"Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana". Publicación del Centro Latinoamericano de Economía Humana, Montevideo.
"Desarrollo Económico". Publicación del Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.
"El Trimestre Económico", México.
"Estudios Americanos". Publicación de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla.
"Hispanic American Historical Review", Baltimore; Durham, N.C.
"Inter-American Economic Affairs", Washington, D.C.
"Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas", Köln.
"Journal of Interamerican Studies". Publicación de la School of Inter American Studies, University of Florida.
"Revista Interamericana de Ciencias Sociales". Publicación de la Unión Panamericana, Washington, D.C.
"Revista de Historia de América". Publicación del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

2. ESTUDIOS PRINCIPALES

a) Historias generales

ANDERSON IMBERT, E., *Historia de la literatura hispanoamericana*, 2 t., México, 1961.
BAILEY, HELEN MILLER, y NASATIR, ABRAHAM P., *Latin America. The development of its civilization*, 1960.
CRAWFORD, W.R., *A century of Latin American thought*, 2a. ed., Cambridge, Harvard, 1961.
GRIFFIN, C.C., *History of the New World*, México, 1961.
HENRIQUEZ UREÑA, PEDRO, *Historia de la cultura en la América hispana*, México, 1947.
PEREIRA SALAS, E., *América del Sur: Perú, Bolivia, Paraguay, Argentina y Chile. Período nacional*, México, 1956.

VICENS VIVES, J., *Historia social y económica de España y de América*, Barcelona, 1957.

ZAVALA, SILVIO, *Hispanoamérica septentrional y media. Período colonial*, México, 1953.

ZEA, LEOPOLDO, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo*, México, 1949.

b) Estudios comparados

CERECEDA, RAUL, *Las instituciones políticas en América Latina*, Madrid, 1961.

CORREDOR, BERTA, y TORRES, SERGIO, *Transformación en el mundo rural latinoamericano*, Madrid, 1961.

DEBUYST, FEDERICO, *La población en América Latina*, Madrid, 1961.

DEBUYST, FEDERICO, *Las clases sociales en América Latina*, Madrid, 1962.

DORSELAER, JAIME, y GREGORY, ALFONSO, *La urbanización en América Latina*, 2 t., Madrid, 1962.

FERGUSON, J.H., *El equilibrio racial en América Latina*, Buenos Aires, 1963.

GOZARD, GILLES, *Demain l'Amérique Latine*, París, 1964.

HENRIQUEZ UREÑA, PEDRO, *Las corrientes literarias en la América hispana*, México.

HIRSCHMAN, ALBERT O., *Estudios sobre política económica en América Latina (en ruta hacia el progreso)*, Madrid, 1964.

HIRSCHMAN, ALBERT O., *Latin American issues*, 1967.

JAHN, JANHEINZ, *Muntu: las culturas neoafricanas*, México, 1963.

JOHNSON, JOHN J., *Political change in Latin America: the emergence of middle sectors*, Stanford, 1958.

JOHNSON, JOHN J., *The military and society in Latin America*, Stanford, 1964.

LANNOY, JUAN LUIS DE, *Los niveles de vida en América Latina*, Madrid, 1963.

LIEUWEN, EDWIN, *Armas y política en América Latina*, Buenos Aires, 1960.

NEARING, SCOTT, y FREEMAN, JOSEPH, *Dollar diplomacy. A study in American imperialism*.

NORMANNO, J.F., *The struggle for South America*, Londres, 1931.

RIPPY, J.F., *British investments in Latin America. 1822-1949*, Minneapolis, 1959.

RIPPY, J.F., *Latin America and the industrial age*, 2a. ed., Nueva York, 1947.

UNIÓN PANAMERICANA, *Sistema de plantaciones en el Nuevo Mundo*, Washington, 1960.

c) Estudios regionales

Brasil

BASTIDE, ROGER, *Sociologie des religions africaines au Brésil*, París, 1960.

CAMARGO, CANDIDO PROCOPIO DE, *Aspectos sociológicos del espiritismo en San Pablo*, Madrid, 1961.

CARDOSO, FERNANDO H., *Capitalismo e escravidão no Brasil meridional*, São Paulo, 1962.

CRUZ COSTA, J., *Esbozo de una historia de las ideas en Brasil*, México, 1957.

FREYRE, GILBERTO, *Ordem e progresso*, 2a. ed., Rio, 1962.

FREYRE, GILBERTO, *Sobrados e mucambos*, Rio, 1951.

FURTADO, CELSO, *Formação econômica do Brasil*, Rio, 1959.

BUARQUE DE HOLANDA, SERGIO, *História geral de civilização brasileira*, São Paulo, 1962.

IANNI, OCTAVIO, *As metamorfoses do escravão*, São Paulo, 1962.

JAGUARIBE, HELIO, *O nacionalismo na atualidade brasileira*, Rio, 1959.

LACOMBE, A. JACOBINO, *Brasil. Periodo nacional*, México, 1956.

LAMBERT, JACQUES, *Os dois Brasis*, São Paulo, 1959.

MONBEIG, PIERRE, *Pionniers et planteurs de São Paulo*, París, 1952.

MORAZE, CHARLES, *Les trois âges du Brésil*, París, 1954.

PRADO, CAIO, *Formação do Brasil contemporâneo*, 4a. ed., São Paulo, 1953.

PRADO, CAIO, *História econômica do Brasil*, 3a. ed., São Paulo, 1953.

SIMONSEN, ROBERTO C., *A evolução industrial do Brasil*, São Paulo, 1939.

SIMONSEN, ROBERTO C., *História econômica do Brasil*, São Paulo, 1937.

VILELA LUZ, NICIA, *Luta pela industrialização do Brasil*, São Paulo, 1961.

Caribe

CARRERA DAMAS, GERMÁN, *Historia de la historiografía venezolana*, Caracas, 1961.

CARRILLO BATALLA, TOMAS, *El desarrollo del sector manufacturero industrial de la economía venezolana*, Caracas, 1962.

ELY, ROLAND T., *Cuando reinaba Su Majestad el azúcar*, Buenos Aires, 1963.

FRIEDLAENDER, H.E., *Historia económica de Cuba*, La Habana, 1944.

GUERRA Y SÁNCHEZ, RAMIRO, *Azúcar y población en las Antillas*, La Habana, 1927.

KEPNER, CH. D., y SOOTHILL, J.H., *The banana empire. A case study in economic imperialism*, Nueva York, 1935.

LIEUWEN, EDWIN, *Petroleum in Venezuela: a history*, California, 1954

ORTIZ, FERNANDO, *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*, La Habana, 1940.
PARSON, JAMES J., *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, Bogotá, 1950.
PICÓN SALAS, MARIANO, *Los días de Cipriano Castro. Historia venezolana del 1900*, Caracas, 1953.
PICÓN SALAS, MARIANO, AUGUSTO MIJARES, RAMÓN DÍAZ SÁNCHEZ, EDUARDO ARCILA FARÍAS, JUAN LISCANO, *Venezuela independiente. 1810-1960*, Caracas, 1962.
RUBIN, VERA, *Caribbean studies. A symposium*, 2a. ed., Seattle, 1960.
TOVAR, R.A., *Venezuela, país subdesarrollado*, Caracas, 1963.
VELÁZQUEZ, MARÍA DEL CARMEN, *Centroamérica y Antillas. Período nacional*, México, 1953.

México

CARMONA, FERNANDO, *El drama de América Latina. El caso de México*, México, 1964.
CECEÑA, JOSÉ LUIS, *El capital monopolista y la economía de México*, México, 1963.
COSÍO VILLEGAS, DANIEL, *Historia moderna de México*, 5 vols., México, 1955 y *ss.*
GONZÁLEZ, LUIS, *Fuentes de la historia contemporánea de México, 1911-1950*, México, 1953.
ITURRIAGA, JOSÉ E., *La estructura social y cultural de México*, México, 1951.
MOSK, SANFORD A., *Industrial revolution in Mexico*, California, 1950.
SILVA HERZOG, JESÚS, *Breve historia de la revolución mexicana*, México, 1960.
SILVA HERZOG, JESÚS, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria*, México, 1959.

Pacífico

FALS BORDA, ORLANDO, *Campesinos de los Andes*, Bogotá, 1961.
FLUHARTY, VERNON LEE, *Dance of the millions. Military rule and the social revolution in Colombia. 1930-1956.*
JOBET, JULIO CÉSAR, *Ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile*, Santiago, 1955.
LAGOS, RICARDO, *La concentración del poder económico*, Santiago, 1961.
PINTO, ANÍBAL, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Santiago, 1959.
RAMÍREZ NECOCHEA, HERNÁN, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, Santiago, 1958.
RAMÍREZ NECOCHEA, HERNÁN, *Historia del imperialismo en Chile*, Santiago, 1960.
STEWART, WATT, *Henry Meiggs, a yankee Pizarro*, Durham, 1946.

STEWART, WATT, *Chinese bondage in Peru. A history of the Chinese coolies in Peru. 1849-1871*, Durham, 1951.

WISE, GEORGE S., *Caudillo, a portrait of Antonio Guzmán Blanco*, Columbia, 1951.

Río de la Plata

ALVAREZ, JUAN, *Estudios sobre las guerras civiles argentinas*, Buenos Aires, 1914.

ARDAO, A., *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, México, 1950.

ARDAO, A., *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*, Montevideo, 1963.

BURGIN, MIRON, *The economic aspects of Argentine federalism, 1820-1852*, Harvard, 1946.

FERNS, H.S., *Britain and Argentine in the nineteenth century*, Oxford, 1960.

FERRER, ALDO, *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, México, 1963.

GANN, THOMAS F., *Argentina, the United States and Inter-American system. 1880-1914*, Harvard, 1957.

GERMANI, GINO, *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, 1955.

GILBERTI, HORACIO, *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, 1954.

GORAN, LINDAHL G., *Uruguay's new path. A study in politics during the first Colegiado. 1919-1933*, Estocolmo, 1962.

HALPERÍN DONGHI, TULIO, *El Río de la Plata al comenzar el siglo xix*, Buenos Aires, 1961.

ORTIZ, RICARDO M., *Historia económica argentina*, Buenos Aires, 1955.

PIVEL DEVOTO, JUAN E., *Raíces coloniales de la Revolución Oriental de 1811*, 2a. ed., Montevideo, 1957.

REAL DE AZÚA, CARLOS, *Antología del ensayo uruguayo*, Montevideo, 1960.

ROMERO, JOSÉ LUIS, *Historia de las ideas políticas en Argentina*, 2a. ed., México, 1959.

STREET, JOHN, *Artigas and the emancipation of the Uruguay*, Cambridge, 1959.

VANGER, MILTON, *José Batlle y Ordóñez of Uruguay, the creator of his times. 1902-1907*, Cambridge, Mass., 1963.

APORTES DE OTRAS DISCIPLINAS

BEYHAUT, G., R. CORTES CONDE, H. GOROSTEGUI, S. TORRADO, *Inmigración y desarrollo económico*, Buenos Aires, 1961.

CEPAL, *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, Buenos Aires, 1963.

CEPAL (RAÚL PREBISCH), *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, México, 1963.
HOSELITZ, BERT, *Economic growth in Latin America*, Estocolmo, 1960.
JAGUARIBE, HÉLIO, *Desenvolvimento econômico e desenvolvimento político*, Río, 1962.
LAMBERT, DENIS, *Les inflations sud-américaines. Inflation de sous-développement et inflation de croissance*, París, 1959.
MACHADO NETO, A.L., *As ideologias e o desenvolvimento*, Bahía, 1960.
PINTO, ANÍBAL, *Los modelos del subdesarrollo. El impacto del capitalismo en la América Latina*, en "Revista de la Universidad de Buenos Aires", Buenos Aires, 1961.
PREBISCH, RAÚL, *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*, 1949.
TEICHERT, PEDRO C.M., *Economic policy, revolution and industrialization in Latin America*, Mississippi, 1959.
UNESCO, *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*, I, 1962; II, 1963.
URQUIDI, VÍCTOR L., *Viabilidad económica de América Latina*, México, 1962.

Índice de ilustraciones

1. América Latina en el siglo XIX. 30
2. Carretas argentinas, el principal medio de traslado antes de los ferrocarriles. 42
3. Carro de viaje de La Habana; dibujo de Victor Adam. 43
4. Desarrollo de los ferrocarriles en la Argentina, 1865-1910. 52-53
5. Subasta de esclavos en Río de Janeiro. 77
6. Transporte de un piano de cola por esclavos en Río de Janeiro. 82

7a. Contrato de trabajo en chino. 88

7b. Texto español del contrato anterior. 89

8. Culíes chinos en Cuba, dibujo de Pelcoq, según una fotografía. 91
9. Emigrantes italianos en Buenos Aires, 1904. 99
10. Fuerte en la orilla izquierda del río Limay, en la frontera entre la República Argentina y el Territorio Indio. 109
11. América Latina en el siglo XX. 161
12. Fábrica de automóviles en São Paulo, Brasil. 198
13. Cosecha de algodón en Brasil. 199
14. Caracas: esplendor y miseria 216-217
15. Espectadores indios en un estadio sudamericano de futbol. 232
16. Edificios de la facultad de medicina de la Universidad de México. 252
17. José Batlle y Ordóñez, reformador político de Uruguay, en campaña electoral. 257
18. La nueva clase. Oficiales de un ejército sudamericano. 262

Índice alfabético*

Aberdeen Act (1845), 74
abigeato, 24, 131
absolutismo español, 19
abstraccionismo, 251, 253
Acapulco, 214
Acción Democrática venezolana, 264, 272
Actas de Navegación inglesas, 9
aculturación, 104, 105, 108, 229
África, 2, 32, 79, 141, 148, 231; del Sur, 2
africanos, 3
"agregados", 135
agricultura, 61, 83, 87, 107, 153, 188, 207; de subsistencia, 64
Aguilera Malta, Demetrio, 243
Aguirre Cerda, Pedro, 274
ahorro, 181
Aimard, viajero francés, 114
aislacionismo, 151
Alamán, Lucas, 187, 188
Alaska, 32, 151, 152
Alberdi, Juan Bautista, 118
alcoholismo, 73
Alegría, Ciro: *El mundo es ancho y ajeno*, 243
alemanes, 86, 93, 96, 103, 120, 170
Alemania, 32, 95, 146, 147, 150, 153, 164, 173, 182
alfalfa, 100
Algarves, 26
algodón, 37, 59, 83, 188, 196, 197
Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), 239, 267, 272
alimentos, 172, 173
Altiplano boliviano, 72
Alto Perú, *véase* Bolivia
aluminio, 174
Amado, Jorge, 244
Amat, virrey, 12
Amauta, revista, 246
Amazonas, río, 45, 132
América, Central, 164, 215; del Norte, 17; del Sur, 15, 94, 113, 119, 143, 146, 183; hispana, 18
analfabetismo, 124
anarquía, 123
Andes, 14, 15
Andrade e Silva, José Bonifacio de, 27
Anglo Bolivian Mining Syndicate Ltd., 184
anormalidad social, 235
anticlericalismo, 138, 265, 266
Antillas, *véase* Caribe
antimonio, 183
Antioquia, 190
Antofagasta, 50
apaches, 131
aprismo, 231; *véase* Alianza Popular Revolucionaria Americana
Aramayo, Avelino, 183
Aramayo, Francke & Co. Ltd., 183
araucanos, 108
Arciniegas, Germán: *Biografía del Caribe*, 246
Arequipa, 21, 50
Argelia, 2
Argentina, 5, 19, 21, 25, 27, 29, 35, 50, 51, 54, 55, 57, 63, 66-68, 73, 75, 78, 92, 97, 98, 100, 108, 119, 120, 123, 128, 131, 134, 137, 142, 145, 147, 152, 157, 159, 174, 175, 179, 181, 189, 200, 201, 208, 209, 214, 220, 222, 224, 246, 263, 264, 267, 271, 272, 274
Arguedas, Alcides, 245
Arguedas, José María: *Diamantes y pedernales*, 243; *Los ríos profundos*, 243
Arica, 50, 143
aristocracia terrateniente, 15, 26, 67, 68, 70
Arizona, 152
armas, 127
Armour, F.D., 154
arquitectura, 253
arroz, 180
arte popular, 234
artes gráficas, 253
artesanías, artesanos, 117, 234, 253, 269
artículos suntuarios, 181
Artigas, José Gervasio, 22
ascenso social, 178, 211, 224, 225, 237, 241, 270
Asia, 1, 141; oriental, 182; sureste de, 174
Asturias, Miguel Ángel: *Hombres de maíz*, 244; *El papa verde*, 244; *El señor presidente*, 244
Atacama, desierto de, 50
atesoramiento, 65, 66
Atlántico, océano, 47-49, 62, 119, 147
atraso, 207
Australia, 1, 32, 86
automóviles, 213
autonomía universitaria, 238
Ávila Camacho, Manuel, 260
Ayacucho, batalla de, 13, 15
Azara, Félix de, 129
Azores, islas, 85
azúcar, 37, 58, 66, 75, 83, 165, 225, 248; *véase* caña de azúcar
Azuela, Mariano: *Los de abajo*, 243

Bahía, 25, 26, 51, 81, 84
Baker, Lawrence, 167
Balmaceda, José Manuel, 60, 128, 137
balnearios, 214
banana, 167, 168
banano, imperio del, 168
Banco de Avío mexicano, 188
"bandeirantes", 230
bandolerismo, 129-133, 135, 235
Barbolani, representante italiano, 149
Barbosa, Ruy, 188, 189
Barranquilla, 50
Barrett, Rafael, 244

* Elaborado por JAS REUTER.

Barrios, Justo Rufino, 112
barrios-jardines, 213
Bartlett, Ashmead, 143
Batista, Fulgencio, 165
Batlle y Ordóñez, José, 5, 137, 190, 219, 265, 267
batllismo, 269
Baudin, P., 67
Bayona, 12
Bélgica, 148
Bello, Andrés, 118
Bermúdez, Cundo, 251
Besarabia, 167
Betancourt, Rómulo, 272
bibliotecas, 113, 139, 241
bilingüismo, 206
Bío-Bío, río, 108
bismuto, 183
Blaine, James G., 155
Bogotá, 12, 13, 50; "Atenas de América", 137
Bolívar, Simón, 14, 15, 22, 24
Bolivia, 24, 25, 29, 50, 55, 61, 63, 72, 106, 107, 128, 143, 147, 150, 169, 182-185, 239, 272
Borges, Jorge Luis, 244
Boston, 19
Boston Fruit Company, 167
Boulard, Hughes, 107
braceros, 209
Brasil, 1, 5, 18, 23-29, 34, 35, 40, 45, 51, 55, 56, 58, 59, 61, 63, 66-68, 72, 75, 78, 80, 81, 83, 86, 87, 92-95, 98, 108, 117, 119, 120, 123, 128, 129, 132, 133, 137, 145, 150, 155, 157, 159, 169, 173, 174, 176, 177, 179, 188, 194, 195, 201, 206, 207, 209, 215, 220, 224-226, 230, 235, 244, 248, 249, 251, 254, 263, 264, 266, 269-271, 273
Bravo, río, 152, 209
británicos, *véase* ingleses
Buarque de Holanda, Sergio: *Raizes do Brasil*, 249
Buenaventura, 50
Buenos Aires, 13, 15, 22, 45, 47, 50, 54, 68, 102, 103, 120, 126, 181, 213, 214, 222, 244, 253
Bunge, Augusto, 223
Bunge y Born, compañía cerealera, 57
burguesía, industrial, 197, 201, 224, 275; nacional, 194, 219, 260
burocracia, 213
cacao, 59, 75, 87, 225
Cádiz, 18
café, 5, 26, 34, 37, 40, 51, 55, 59, 63, 75, 81, 83, 96, 97, 112, 168, 194-197, 208
Calfucurá, cacique, 108
Cali, 50
California, 32, 152, 163
"callampas", 214
Calles, Plutarco Elías, 260, 265
Camargo Guarnieri, Mozart, 254
cambio, cultural, 235; social, 256
caminos, 206
campesinos, 132, 133, 177, 183, 205, 207, 219, 258, 260, 268
Campomanes, conde de, 10
Campos (Brasil), 51
canal interoceánico, 164
Canarias, islas, 85
Canelones, 103
"cangaceiros", 132
Canning, George, 17
Cantagallo, 51
cantegriles, 215
caña de azúcar, 34, 75, 81, 87; *véase* azúcar
capacitación técnica, 175, 237
capitalismo, 32, 60; financiero, 140; francés, 148; industrial, 31-33, 35, 65, 112, 141, 147, 153, 187; liberal, 24
Caracas, 12-14, 51, 75, 80
caravanas de carretas, 54
Cárdenas, Lázaro, 169, 193, 194, 201, 260
Cardoso, Fernando Henrique, 83
Caribe, región del, 5, 11, 13, 14, 18, 20, 45, 47, 50, 59, 66, 80, 144, 147, 148, 150, 157, 158, 163, 166-169, 231, 236, 243, 263, 264
Carlos III de España, 10, 11, 18
Carlos IV de España, 17
carnaval, 236
carne, 54, 58, 59, 100, 154, 173, 192
Carnegie, Andrew, 153
Carpentier, Alejo: *Los pasos perdidos*, 243; *El siglo de las luces*, 243
Carranza, Venustiano, 259
Carrera, José Miguel, 20
Carreño, Mario, 251
Cartagena de Indias, 163
Casa del Obrero Mundial (México), 259
Casaccia, Gabriel: *La babosa*, 244
Casas, capitán general, 12
castas, 23, 125, 205
Castilla, Ramón, 87, 106
Castro, Fidel, 272
Catamarca, 54, 55
Catavi, 182
Catavi, río, 182
catolicismo, 16, 264, 265; popular, 266
caucho, 37, 132, 169, 173
caudillismo, 123-127, 133, 134, 137, 261
Ceará, 27
cementerios, 116
centralismo, 126
cerámica, 253
cereales, 54, 57, 98, 100, 101, 153, 173, 180
Césaire, Aimé, 231
cesarismo democrático, 246
ciencias sociales, 243, 248
"cimarrones", 79
cine comercial, 233, 254
cineclubes, 254
cinturones urbanos, 181, 206
círculos católicos, 119
citricultura, 180
Ciudad Universitaria de México, 251
ciudades, 59, 146, 180, 193, 205, 206, 208, 212, 214, 215; perdidas, 215
clases, altas, 219, 221, 229; bajas, 219; emergentes, 227; medias, 103, 176, 178, 192, 197, 218-221, 223-225, 268; populares, 221, 222, 224; residuales, 227; sociales, 122, 125, 205, 218, 221, 222, 225, 226, 238
clero, 15, 16; español, 265; vasco, 266; *véase* Iglesia
Cobija (Bolivia), 143
cobre, 37, 59, 60, 154, 174, 183, 184
coca, consumo de, 73
Coca-Cola, 233
Cochabamba, 182
Cochrane, lord, 15, 23
cogobierno estudiantil, 239
cólera morbo, 79
Colombia, 17, 19, 21, 24, 45, 50, 128, 129, 137, 151, 164, 167, 177, 188, 190, 239, 261, 263, 264
Colonia (Uruguay), 103
colonialismo español, 9, 141, 146

colonias agrícolas, judías, 100; de inmigrantes, 86, 92, 94-96, 120
colonización, 1, 100, 178, 180, 181; agrícola de Estados Unidos, 93; europea, 225; hispano-portuguesa, 104; privada, 96; subvencionada, 96
colonos, 1, 2, 93-97, 101, 208
Colorado, 152
comanches, 131
comercio, 10, 17, 19-21, 24, 25, 31, 33, 35, 36, 48, 56, 81, 101, 102, 133, 140, 143, 144, 154, 155, 172, 173, 187, 189, 196, 197, 201, 214
Comisión Económica para América Latina (CEPAL), 38, 159
Commonwealth, 170
Compañía Aramayo de Minas, 183, 184
Compañía de Llallagua, 182
Compañía del Ferrocarril Salitrero, 143
Compañía Minera Unificada del Cerro del Potosí, 184
compañías extranjeras, 143
comunicación de masas, 229, 231
comunicaciones, 48, 49, 55, 57, 104, 124, 127, 147, 181, 202
comunismo, 171, 273, 274
Confederación Centroamericana, 25
Confederación del Ecuador, 27
Confederación Regional Obrera Mexicana, 259
Congreso de Angostura (Panamá, 1826), 145, 154
conquista, 2, 104
Consejo de Regencia español, 13
Conselheiro, Antonio, 132
consorcios, 153
constitución, cubana, 165; mexicana de 1917, 259; uruguaya de 1917, 265
constituciones políticas, 126
constructivismo, 253
consumo, 44, 174, 181, 190, 233, 236, 237; suntuario, 149
contrabando, 9-11, 17, 48, 235
control, de cambios, 173, 174, 192, 197, 200, 201, 203; de la opinión, 233
conventillos, 215
coolies, 86, 87
Copiapó, 49
Córdoba (Argentina), 50, 98, 238
Coro, rebelión de, 11
correspondencia diplomática, 142, 144
Corrientes, 98
corrupción, 166
corsarios, 17
Cortázar, Julio, 244
Cortes españolas, 16
"cortijos", 215
Corumbá, 44
cosmopolitismo, 244, 253
Costa, Lucio, 254
Costa Pinto, Luis A., 226
Costa Rica, 25, 167, 179, 220, 263
Couty, Louis, 78
crecimiento urbano, 172, 208, 220, 256
crédito, 36, 181, 191
Creole Oil Co., 185
Crimea, 60
criollos, 9-11, 65, 120
crisis de 1929, 5, 159, 187, 192-195, 200-202, 256, 263
cristeros, 265
Cuba, 1, 7, 45, 55, 58, 63, 66, 69, 70, 79, 87, 90, 150, 165, 167, 239, 251
cubismo, 251, 253
cultura, 2, 121, 206, 207, 215, 228, 229, 231, 241; de masas, 233
culturas, choque de, 105, 108; indígenas, 105, 112, 229; marginales, 120; negras, 105, 231, 236; populares, 120; tradicionales, 121
Curaçao, 148
Cuyamel Fruit Company, 167
Cuyo, 54
Cuzco, 21

Chaco, 100
Chacho, bandolero, 131
Chargeurs, Réunis, 47
Chaunu, Pierre, 20
Chavez, Carlos, 254
Chiapas, 111
Chibás, 272
Chicago, 97
Chihuahua, 131, 166, 258
Chile, 5, 11, 15, 19-21, 23, 24, 29, 34, 49, 55, 56, 59, 60, 63, 85, 92, 103, 108, 116, 118, 128, 134, 137, 143, 144, 147, 150, 151, 157, 159, 173, 175, 176, 179, 209, 214, 220, 239, 244, 246, 254, 265, 269, 273, 274
China, 141, 247
Chinchas, islas, 150
chinos, 56, 87, 90, 92, 154
Chivilcoy, 50
Chubut, 100, 120

d'Ursel, Charles, 90, 107
darwinismo, 105
Decreto Von Heydt (1859), 95
Delaware, estado de, 182
delincuencia urbana, 130, 235
demanda, 33, 34; de materias primas, 74, 79
democracia, inorgánica, 22, 125, 134; liberal, 196; política, 190; representativa, 263; rural, 95
Denis, Pierre, 67
dependencia económica, 24, 32, 33, 38, 39, 47, 104, 137, 138, 144, 145, 187-189, 233
desamortización y nacionalización de los bienes del clero, 69, 111
desocupación encubierta, 64, 232
devaluación monetaria, 173, 175, 201, 203
diamantes, 81
Díaz, Porfirio, 51, 69, 71, 112, 119, 128, 134-136, 188, 258, 259, 269
dictadura, 127, 166, 169, 200, 261, 263, 273; unificadora, 135, 136
diferencias sociales, 177
diplomacia, 140, 142, 145; del dólar, 169
diseño industrial, 253
"doctores", 136
Doctrina Monroe (1823), 151
dualismo social, 207

economía, 3, 29; capitalista, 31, 66, 71, 75, 112, 175; colonial, 175; de exportación, 31, 182, 192, 211; de las plantaciones, 66; de salario, 46, 62, 71, 74, 106; de subsistencia, 62, 72, 74, 209; internacional, 172;

liberal, 122; monetaria, 33, 72, 189, 190, 192, 196, 205, 229
Ecuador, 24, 59, 63, 87, 107, 116, 127, 128, 134, 135, 150, 243, 264
educación, 189, 203, 211, 237
ejército, 126-129, 135, 197, 261, 263, 264; chileno, 128; formación del, 23; norteamericano, 165
ejido, 207, 259
El Callao, 49, 50, 87
El Salvador, 25, 128, 209, 210
élites, 119-121, 228; criollas, 10, 104, 105, 125
Ellauri, José Pedro, 137
emancipación económica, 230
empleo, 212
empresarios, 176; extranjeros, 189
empréstitos, 193, 195
enciclopedistas, 19
Encina, Francisco: *Nuestra inferioridad económica*, 246
enfermedades, 72, 73
Enmienda Platt, 165
Enrique VIII de Inglaterra, 130
ensayo, 246, 248, 250
Entre Ríos, 54, 98, 100
epidemias, 49, 163, 213
Escandinavia, 93
esclavitud, 23, 28, 62, 78, 80, 81, 84, 95, 207; abolición de la, 13, 14, 75, 81, 84, 85, 87, 147, 225
esclavos, 2, 18, 35, 74, 76, 78-80, 83-85, 96, 112, 121, 146
escultura, 253
España, 2, 7, 9, 10, 12-18, 20, 23, 45, 119, 136, 147, 149-152, 163-165, 170, 250
españoles, 13, 15, 93
especulación, 235
Espinola, Francisco: *Sombras sobre la tierra*, 244
espiritismo, 120
estabilidad, monetaria, 175, política, 127, 128, 137
Estados Unidos, 1, 17, 19-21, 23, 32, 45, 67, 93, 94, 123, 126, 131 138, 144, 147, 148, 150-152, 154-157, 163-167, 169, 170, 173, 208, 209, 229, 235, 249, 253, 258-260, 263, 264, 273
estancias argentinas, 66, 135
estaño, 29, 169, 174, 182-185
Estimé, Dumarsais, 165
estratificación social, 219, 226, 227
estructura social, 67, 218, 220, 224, 236
estudiantes, 238-240, 266, 267, 272; politización de los, 266
Europa, 1, 10, 16, 24-26, 32, 35, 36, 41, 48, 58-60, 62, 93, 97, 100, 104, 112-114, 117, 119, 122, 126, 137, 138, 142, 155, 170, 203, 208, 235, 253, 270
europeísmo, 233, 241
europeización, 5, 29, 104, 105, 112, 117-120, 136, 228-230, 244
europeos, 117, 341
éxodo rural, 196, 201, 208, 209, 214, 256
expansión, capitalista, 141; económica, 29, 136, 144, 172, 186; europea, 1; territorial norteamericana, 152
expedición española contra México (1829), 149

Falange Nacional de Chile, 265
"fanáticos" brasileños, 132
Fanon, Frantz: *Les damnés de la terre*, 231
fascismo, 170, 274; de izquierda, 275
Faulkner, William, 243
favelas, 214, 236
federalismo, 126
Fernando VII de España, 15
ferrocarriles, 29, 37, 41, 44, 45, 47, 49-51, 54-56, 69, 95, 100, 127, 144, 146, 153, 157, 163, 168, 182, 188, 190, 206; nacionalización de los, 202
feudalismo, 23, 71
fibras naturales, 174
fiebre amarilla, 79, 163, 164
Figari, Pedro, 251
Filipinas, 150, 156
filosofía, 118
Fiske, John, 156
Florida, 152
folklore, 131, 133, 230, 254
Fondo de Cultura Económica, 250
Food and Agriculture Organization (FAO), 159
fortunas personales, 178-180, 201, 275
Foster, George M., 104
fotonovelas, 233
fraccionalismo político, 123
franceses, 12, 18, 47, 69, 86, 93, 148
Francia, 17, 19, 86, 104, 112, 119, 143, 146-148, 152, 153, 164, 273
Franco, Francisco, 266
Franco, Rafael, 272
Frente Popular chileno, 274
Freyre, Gilberto, 117; *Casa grande e senzala*, 248; *Ordem e progresso*, 249; *Sobrados e mucambos*, 248
frigoríficos, 58, 102
Fuentes, Carlos: *Las buenas conciencias*, 243; *La muerte de Artemio Cruz*, 243; *La región más transparente*, 243
funcionarios, 269, 270

galeses, 120
Galíndez, Jesús de, 166
Gallegos, Rómulo, 264; *Doña Bárbara*, 243
Gallegos Lara, Joaquín, 243
ganadería, 58, 157
García Moreno, Gabriel, 127, 134, 135
García y García, 90
Garrido Canabal, Tomás, 265
Gaspar de Santos, cerro de, 26
gauchos, 22, 230
Germani, Gino, 222, 223
Gilbert, Gil, 243
Ginastera, Alberto, 254
Gómez, Juan Vicente, 185
González Prada, Alfredo, 245
González Prada, Manuel, 119
González Vera, José Santos: *Cuando era muchacho*, 244
Gosselman, Carl August, 57
Gran Bretaña, *véase* Inglaterra
Gran Colombia, 24
Gran Flota Blanca (United Fruit Co.), 168
Grande, río, *véase* Bravo, río
Grandidier, E., 143
Gualeguay, 51
Guanajuato, 13
guano, 34
guaraní, lengua, 230

Guatemala, 25, 112, 128, 168, 244, 264
Guayana, 18, 148
Guayaquil, 15, 80
Guayasamín, Oswaldo, 253
guerra, anglo-hispana, 20; cubano-española, 45; de castas de Yucatán, 111; de Crimea, 60; de secesión de Estados Unidos, 59, 152; del Chaco, 272; del Pacífico, 34, 128, 147; del Paraguay (de la Triple Alianza), 56, 84, 108; hispano-norteamericana, 150, 156; mexicano-norteamericana, 152; mundial, primera, 4, 5, 187; mundial, segunda, 5, 163, 169, 187, 197, 200, 201, 204, 264, 273
guerra civil, 25, 28, 124-128, 130, 133, 134, 136, 139, 153, 154; española, 171, 250, 260, 266
Guerra y Sánchez, Ramiro: *Azúcar y población en las Antillas*, 248
Guerrero, Vicente, 14, 15
guerrilla, 21, 24, 166
Guggenheim, Meyer, 154
Guggenheim Brothers, 184
Guido, Beatriz, 244
Guillén, Nicolás, 231, 242
Guzmán Blanco, Antonio, 134, 135

haciendas, 97, 259; azucareras, 61, 81; mexicanas, 61, 66, 68-71, 92
Haití, 19, 24, 80, 123, 155, 165, 209
harinas, 35
Harris, Marvin, 3
Haya de la Torre, Víctor Raúl, 272
Hearst, George, 156
hegemonía británica, 5, 145, 147
Hemingway, Ernest, 245
Hernández, José: *Martín Fierro*, 230, 247
héroes, 123
Hidalgo, Miguel, 13, 16, 22, 258
hindúes, 86
Hirsch, barón, 100
hispanidad, 150
hispanismo, 170
historia, 141, 142; de las ideas, 249
Hochschild, Mauricio, 183-185
Holanda, 148, 164
Homestead Act (1862), 93
Honduras, 25, 209
Hoover, Herbert, 169
Hornos, cabo de, 47
Hoselitz, Bert F., 218
"hospedajes", 215
hospitales, 213
huasipungueros, 63
Hudson, William Henry: *La tierra purpúrea*, 247
huelga, 259
Huerta, Victoriano, 259

Ica, 50
Icaza, Jorge: *Huasipungo*, 243
Iglesia, 69, 104, 135, 258, 264-266; privilegios de la, 16; *véase* clero
igualdad de derechos, 64; de razas, 14, 16
iluminación urbana, 59
Ilustración, 10, 11
imperialismo, 140, 141; inglés, 145; norteamericano, 144, 150, 156
impresionismo, 251
impuestos, 187; evasión de, 179, 182, 235
independencia, 7, 12-16, 123, 140, 144, 151, 258
India, 1, 86, 141, 147
Indias Occidentales, 17
indigenismo, 230, 231
indios, indígenas, 2, 3, 13, 16, 64, 90, 104-108, 110-112, 135, 205, 206, 230, 231, 235, 266; de las pampas, 108
industria, 36, 101, 174, 186-189, 193, 194, 207, 208, 224, 270; de transformación, 190-193, 196, 200, 230; editorial, 250; europea, 187, 188; nacional, 197; pesada, 153, 174, 175; química, 173; textil, 69, 153, 174
industriales, 270, 271
industrialización, 29, 97, 172, 174, 175, 178, 187, 191, 194, 200, 202, 204, 207, 220, 225, 227, 233, 234, 270
industrias básicas, 203
inflación, 175, 176, 180, 181, 197, 212, 219, 225, 270
influencia cultural francesa, 148, 149
infraestructura, 202
Ingenieros, José, 246
ingenio "Chile", 182
ingenios, 58, 70
Inglaterra, 9, 11, 12, 14-20, 23, 32, 35, 80, 81, 86, 87, 93, 112, 123, 130, 143, 144, 146-148, 152, 153, 164, 170, 172, 182, 273
ingleses, 1, 9, 17, 18, 45, 47, 51, 55, 69, 143, 145, 146, 149, 151, 202, 203
ingreso, distribución del, 177-179, 194, 207, 215, 218, 225
inmigración, 23, 78, 83, 84, 86, 87, 94, 96, 98, 121, 146; europea, 3, 5, 62, 63, 67, 74, 92, 93, 95, 101-103, 118, 119, 138, 144, 146, 172, 178, 180, 191, 192, 200, 205-207, 213, 222, 225, 234-236, 256, 268; japonesa, 87; subvencionada, 97
inmovilismo social, 125
"inquilinos", 63
Inquisición, abolición de la, 23
instructores militares europeos, 125
integración, cultural, 120; social, 206
intelectuales, 119, 228
intereses alemanes, 150; británicos, 145, 163, 191; comerciales, 142; europeos, 122; norteamericanos, 144, 163
intervención francesa en México, 149
intervenciones armadas, 141, 147; británicas, 146, 152; imperialistas, 170; norteamericanas, 164, 166, 168, 169
intervencionismo, 142, 143, 151; estatal en la economía, 187, 190, 191, 196, 201, 204, 256, 271
invasión francesa de España, 12
inversiones, británicas, 54, 170; en tierras, 65; estatales, 193, 194, 203; extranjeras, 36, 37, 40, 54, 61, 64, 69, 144, 165, 169, 170, 174, 189, 191, 193-195, 202-204; locales, 65; norteamericanas, 5, 185
investigación científica, 240, 241
Ipanema, 26
Irigoyen, Hipólito, 5, 137, 201

Isabel I de Inglaterra, 130
Italia, 147, 149, 164
italianos, 93, 95, 149
Iturbide, Agustín de, 14-16, 68, 69
Iturriaga, José E., 220, 221
izquierdas, 272-274

Jamaica, 167
Japón, 247
japoneses, 87, 154, 169
jesuitas, 123
Jewish Colonization Association, 100
José Bonaparte, 12, 19
Juan VI de Portugal, 25-28
Juárez, Benito, 69, 111, 112, 258
judíos, 93
juntas, 12, 13, 16; de Bogotá, 12; de Caracas, 14; de Montevideo, 12
Justo, Juan B., 119

Keith, hermanos, 167
Kellog, Frank B., 171
Klee, Paul, 251
Koerner, general, 128

La Ensenada (Argentina), 50
La Esperanza (Argentina), 100
La Guaira, 51
La Habana, 20, 70, 90, 247
La Oroya, 50, 56
La Paz (Bolivia), 50
Lam, Wifredo, 251
Lambert, Charles, 3
Lambert, Jacques, 207
lana, 54, 192
Larraín, Sergio, 254
latifundio, 3, 28, 55, 61, 63-67, 93, 94, 101, 111, 117, 124, 130, 135, 137, 173, 176, 179, 180, 203, 205, 208, 209, 219, 258; azucarero, 63; ganadero, 63
Latorre, Lorenzo, 128, 134, 135
Le Corbusier, 254
León (España), 13
legislación social, 178, 190
Lescot, Elie, 165
Lesseps, Ferdinand de, 164
levas, 124
ley, de Engel, 173; de Sherman, 154; Lerdo, 259
leyes, 130, 134; antitrust, 169; de Indias, 126
liberalismo, 193; británico, 141; económico, 118, 256; político, 119, 138
libertad de vientres, 75, 85
libertadores, 122
libre cambio, 36, 138, 141
Lieuwen, Edwin, 128
Lima, 15, 49, 50, 75, 90, 245
Limantour, José Yves, 135
Lincoln, Abraham, 93
Liniers, virrey, 12
Lins do Rego, José: *Cangaceiros*, 244; *Fogo morto*, 244
Lisboa, 25, 26, 28
literatura, 137, 242-244, 246
Litoral, 181
logias masónicas, 119, 138
Londres, 37, 115, 143, 184
López, Carlos Antonio, 45
López de Santa Anna, Antonio, 16, 68
Lozada, Manuel, caudillo cora, 111, 112
luchas obreras, 270
Luisiana, 152

llaneros, 22
llanuras, 54, 55, 63

Macao, 87
macumba, 236
Madero, Francisco I., 258, 259
Madison, James, 20
Magallanes, estrecho de, 47
Magdalena, río, 45, 50
Mahan, Alfred, 156
Malasia, 169
Malvinas, islas, 147, 152
Manaos, 45
Manco Cápac, 166
maní, 180
Manila, 156
mano de obra, 61, 63, 74-76, 78, 80, 83-87, 90, 92, 96, 98, 106, 147, 189-191, 196, 208, 209, 212
Mansilla, Lucio V., 108, 110
maquinaria, máquinas, 80, 83, 102, 175, 188, 190, 200; a vapor, 80
maquinismo, 32
Mar del Plata, 214
Maracay, 51
María II de Portugal, 28
Mariátegui, Carlos, 247; *Siete ensayos sobre la realidad peruana*, 246
marina de guerra, 23; inglesa, 18, 146; norteamericana (*marines*), 164, 166, 169
"marrons", 79
Martinet, J.B.H., 87, 106
Martínez Estrada, Ezequiel, 247
Martínez Pedro, Luis, 251
Martinica, 231
Marx, Karl, 61
marxismo, 246
materialismo norteamericano, 119
materias primas, 38, 62, 74, 154, 170, 172, 173, 187; precios de las, 38
Matta, Roberto, 253
Mauá, barón de, 51
Mauricio, isla, 86
Maximiliano de Austria, emperador de México, 69
mayas, 112
McKinley, William, 156
mecanización, 153
Medellín (Colombia), 50
mediania, 101
mediería, 96
Meiggs, Henry, 49, 50
Mejía (Perú), 50
mendicidad, 212
Mendoza (Argentina), 50, 98
Mene Grande, 185
mentalidades colectivas, 228
Messageries Maritimes, 47
mestizaje, 2, 21, 24, 230; cultural, 250
mestizos, 2, 108
México, 5, 13, 14, 16, 17, 19, 21, 22, 24, 35, 58, 66, 68-72, 87, 92, 111, 112, 119, 128, 131, 135, 136, 146-149, 152, 166, 169, 171, 174, 179, 187, 193, 197, 202, 206, 209, 214, 215, 220, 230, 238, 243, 244, 246, 250, 251, 254, 256, 258, 260, 263-265, 269-271; ciudad de, 51, 73, 214, 259
Miguel de Portugal, don, 28
militares, 25, 263, 264; profesionalización de los, 128, 264
militarismo, 126-128
Minas Gerais, 26, 51
minerales, 169
minería, 46, 58, 60, 61, 69, 165, 182-184, 189
minifundio, 135, 165, 179, 203, 205, 209
Miraflores (Bolivia), 182
Miranda, Francisco, 11, 14, 17
miseria, 183

Misiones, 100
Misisipi, río, 45
Misuri, río, 45
Mitre, Bartolomé, 242
modernización, 228, 229
Moisesville (Argentina), 100
Mollendo (Perú), 50
Monarquía, 145; burguesa, 148
monocultivo, 3, 34, 37, 62, 63, 202
monopolio, 11, 17, 21, 29, 32, 33, 37, 48, 141, 153, 154, 167, 168, 179, 183, 187
monoproducción, 37, 58, 60, 64, 182, 187, 192, 203
Monroe, James, 151; declaración de, 17
Monterrey, 188
Montevideo, 12, 24, 26, 47, 75, 103, 113, 124, 142, 149, 157, 213, 214, 253
Moreira, Jorge, 254
Morelos, José Ma., 13, 14, 16, 22, 258
Moreno, Mariano, 22
Morgan, J.P., 154
Morillo, Pablo, 14
mortalidad, de chinos, 92; de esclavos, 79; infantil, 73
Mosconi, general, 263
Moscú, 273
movilidad social, 224, 225
movimiento de capitales, 174
Movimiento Revolucionario Febrerista paraguayo, 272
movimientos rebeldes en Brasil, 132
mujeres, 209
mulas, 46, 183
mulatos, 165
muralismo mexicano, 251
música, 254
Mussolini, Benito, 170

nacionalismo, 197, 201, 234, 246; económico, 230, 271
Napoleón Bonaparte, 12, 14-16, 18-20, 23, 26
Napoleón III, 148
Nariño, conspiración de, 12
National City Bank (Nueva York), 154
navegación, 85, 150; a vapor, 20, 41, 44-46, 48, 49; a vela, 19, 20, 46, de cabotaje, 45; fluvial, 44, 45, 95, 143; transatlántica, 45
navíos negreros, 146
nazismo, 170
negritud, 231
Negro, *río*, 192
negros, 2, 62, 105, 106, 165, 206, 225, 229, 235, 266; trata de, 17, 74, 81, 85, 147; *véase también* esclavitud, esclavos
neocolonialismo interno, 181, 207
Neruda, Pablo, 242
Nevada, 152
New Deal, 170
New York City Bank, 165
Nicaragua, 25, 128, 166
Niemeyer, Oscar, 254
no colonización, 151
no intervención, 151
Nordeste brasileño, 61, 63, 66, 72, 131-133, 225, 248
norteamericanos, 51, 69, 112, 169, 185, 202, 203
North, John Thomas, 60
Nova Friburgo, 26
novela, 242-244, 250
Nueva Australia (Paraguay), 86
Nueva España, *véase* México
Nueva Granada, 14, 116
Nueva Orleáns, 20
Nueva York, 70, 156, 157
Nueva Zelandia, 141
Nuevo México, 152
nuevos ricos, 115

Obregón, Álvaro, 259, 260
obreros, 197, 270, 271
Ocumare, 51
oferta industrial, 35
oligarquía, 176, 256; liberal, 135-138; terrateniente, 190, 195, 196, 200
oligopolio, 179
ómnibus, 206
Onetti, Juan Carlos, 244
oratoria, 137
Orden de Guadalupe, 69
orden social, 236
Oribe, Manuel, 124
Orinoco, río, 14
oro, 32, 163
Orozco, José Clemente, 251
Ortiz, Adalberto, 241
Ortiz, Fernando: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, 248
Oruro, 50

Pacific Steam Navigation Co., 47
Pacífico, océano, 20, 47, 50, 56, 86, 182
Paine, Thomas, 20
Palestina, 100
pampas, 108
Panamá, 7, 47, 51, 56, 87, 147, 163, 164, 239; canal de, 87, 106, 164; Congreso de, 24
paracaidistas, 215
Paraguay, 15, 25, 45, 56, 84, 86, 108, 123, 127, 128, 136, 230, 239, 243, 263, 272
Paraíba, 27
Paraná, estado de, 94, 95, 132
Paraná, río, 44, 45, 143
Pareja Diezcanseco, Alfredo, 243
París, 113, 115, 116, 118, 143, 251, 253
Partido Colorado uruguayo, 267, 272
Partido Comunista, 274; chileno, 272
Partido Demócrata Cristiano chileno, 265
Partido Nacional Revolucionario mexicano, 260
Partido Radical argentino, 201, 267, 272
Partido Radical chileno, 274
Partido Revolucionario Cubano, 272
Partido Revolucionario Institucional mexicano, 260
Partido Socialista Chileno, 272
partidos, comunistas, 171, 273; populares, 271
Pasco, 50
pastoreo, 100, 101, 190
paternalismo, 139, 215
Patiño, Simón Iturri, 182-184
Patiño Mines & Enterprises Consolidated Inc., 182
Patos, laguna de los, 45
patrón oro, 173
pax americana, 167
Pearl Harbor, 163
Pedro I de Brasil, 27, 28
Pedro II de Brasil, 117, 242
Peláez, Amelia, 251
peones, 111, 135; de zafra, 209
Pernambuco, 27, 51
Perón, Juan Domingo, 201, 240, 247, 271, 274, 275
peronismo, 201, 202, 275
Pershing, John Joseph, 166

Perú, 14, 15, 23, 34, 35, 50, 56, 75, 86, 87, 90, 92, 106, 116, 128, 147, 149, 150, 163, 231, 239, 263, 267, 272
petróleo, 153, 169, 172, 174, 185, 186, 191, 203; expropiación del, 193, 260
Petrópolis, 49, 51, 214
Pettoruti, Emilio, 253
Picasso, Pablo, 251
pintura, 251, 253
piratas, 81, 148
Pisco, 50
Pitt, William, 17
Plan, de Ayala, 259; de Iguala, 15; de San Luis, 258
plantaciones, 66, 80, 84, 96, 167-169, 174, 195, 206
plata, 20, 60, 183, 184
plátano, 59; *véase* banana
pluralismo, cultural, 233; social, 205
población, concentración de la, 180-182; crecimiento de la, 181, 196, 207; rural, 98, 208-210; urbana, 100, 208, 210, 212; marginal, 189
poder, 261; formas de, 256
poesía, 242
Poinsett, Joel Roberts, 20
polacos, 93
policía, 135
polinesios, 86
política, del buen vecino, 163, 168, 169; del gran garrote, 156, 163, 169, internacional, 140, 170
Ponce, Aníbal, 246
Ponsonby, lord, 27
Popayán, 50
Popham, marino inglés, 11
populismo, 274, 275
porfiriato, 258
Portales, Diego, 134, 137
Portinari, Cândido, 251
Porto, 85
Portugal, 2, 7, 9, 26, 28, 85
portugueses, 18, 93
positivismo, 118, 119, 135, 138, 246
potencias, 142, 144, 145, 148, 151, 155, 170, 172
Potosí, 183, 184
Prebisch, Raúl, 38
precios, 71, 175
prejuicios raciales, 207, 235, 236, 269
Prestes, Luis Carlos, 273
Preston, Andrew, 167
privilegios, 179
producción, 44, 75, 76, 78, 178, 218; agrícola, 58, 94, 98, 153, 176, 179, 180, 192; cerealera, 101; concentración de la, 180; ganadera, 98; industrial, 39, 153; intelectual, 241, 242; musical, 251, 254; plástica, 251; primaria, 39
productividad, 39, 66, 76, 78, 208, 269
productos europeos, 62
profesionales liberales, 269
progreso, 56, 138, 139, 172, 189, 236, 237
proletariado, 178, 201, 206, 219, 224, 225, 227
proletarización, 269
propaganda comercial, 233
propiedad de la tierra, 67, 129, 152, 180, 220, 258
prostitución, 212
proteccionismo, 138, 141, 173, 175, 188, 189, 191, 194, 196, 200, 203, 230
Provincia Cisplatina, 27
prusianización de los ejércitos, 128
psicoanálisis, 235
Puerto Cabello, 14, 51
Puerto Colombia, 50
Puerto Rico, 150
puertos, 47, 49, 55, 202, 213
Pulitzer, Joseph, 156
Pumacahua, rebelión de, 21
Puno, 50
Punta del Este, 214, 215

Queimadas, 51
Quiaca, 103
"quilimbos", 80
Quintana Roo, revuelta de, 111
Quito, 13, 116

racismo, 105-107, 170
Ramos, Graciliano, 244
Ramos, Samuel, 246
raza inferior y raza superior, 156
rebelión, de Canudos, 132; de chinos, 90; de Contestado, 132
rebeliones, 27; de chamulas, 111; de esclavos, 80; de indios, 111, 112; de mayos, 111; de negros, 79; de yaquis, 111
Recife, 117
reforma, agraria, 22, 63, 111, 180, 181, 193, 201, 260; juarista, 258; universitaria, 238-241, 266
Reidy, Affonso, 254
República Dominicana, 166
República española, 171, 260, 266
repúblicas bananeras, 45, 166, 261
Restauración de Francia, 19
revistas, especializadas, 251; literarias, 245, 254
revolta praeira (Recife, 1848), 117
revolución, 21, 125, 168; boliviana, 185; brasileña de 1930, 195, 201; cubana, 66; de Ayutla, 69; de las aspiraciones, 236, 237; francesa, 19, 22, 148; haitiana, 123; industrial, 145, 146; mexicana, 5, 72, 112, 159, 166, 171, 193, 201, 207, 230, 243, 258, 259, 264, 265, 269; tecnológica, 31
Revueltas, Silvestre, 254
Riego, rebelión liberal de, 14, 15
Río de Janeiro, 18, 25, 47, 49, 51, 85, 94, 112, 114, 115, 145, 181, 194, 214, 236, 254
Río de la Plata, 5, 11, 13, 15, 18, 22, 24-27, 37, 45, 47, 54, 57, 75, 78, 86, 120, 129, 142, 143 145, 146, 148, 152, 206, 230, 251
Río Grande, del Norte (Brasil), 27; del Sur, 26, 51, 78, 83, 94
Ríos, Juan Antonio, 274
riqueza, 183; concentración de la, 203
Rivera, Diego, 251
Rivera, José Eustacio: *La vorágine*, 243
Roa Bastos, Augusto: *El trueno sobre las hojas*, 244
robos, 212
Roca, Julio A., 108
Rockefeller, John D., 153
Rodó, Enrique, 119; *Ariel*, 245
Rodríguez de Francia, José Gaspar, 127
Romano, Ruggiero, 175
romanticismo, 118
Rondón, mariscal, 263
Roosevelt, Franklin D., 163, 168, 169

Roosevelt, Theodore, 156, 163, 164, 168
Rosario, 44, 50
Rosas, cacique Mariano, 110, 111
Rosas, Juan Manuel de, 45, 124, 134, 137, 146-149
Royal Mail, 47
Royal Silver Mines of Potosí, Bolivia, Ltd., 184
Rusia, 17, 93, 100
rusos, 151, 152; menonitas, 86

Sabanilla, 50
saladeros, 78, 84
Salazar Bondy, Sebastián: *Lima, la horrible*, 245
salitre, 34, 37, 59, 60, 147, 173
Salta, 103
San Francisco (California), 164
San Francisco, río, 45
San Leopoldo (Río Grande del Sur), 95
San Martín, José de, 15
San Pablo (Brasil), 26, 51, 67, 97, 120, 181, 194, 197, 214; estado de, 94-97, 207
Sánchez, Florencio, 244
Sandino, Augusto César, 166
Santa Alianza, 16, 17, 146, 151
Santa Catarina, 94, 95
Santa Fe, 54, 98, 100
Santa Rosa de los Andes, 50
Santana, Pedro, 149
Santiago de Cuba, 20, 156
Santiago de Chile, 13, 49, 115, 116, 213, 214
Santo Domingo, 167
Santos, 47
Saravia, Aparicio, 134
Sarmiento, Domingo Faustino, 118, 242
Sartre, Jean-Paul, 244, 245
sector, comercial, 224; industrial, 202; terciario, 94, 102, 212, 226, 270
seda, 20
Seeber, F., 75
Segunda Internacional, 272
Segundo Imperio brasileño, 137
Senghor, Leopold Sedar, 231
Serret, F., 103
servicio doméstico, 209, 212
servidumbre, 3, 62, 70, 90, 107, 111
Shell de Venezuela, 185
Shell-Royal Dutch Oil, Co., 185
Sheridan, Philip Henry, 131
siderurgia, 188
Sierra do Mar, 51
Silva Herzog, Jesús, 72
sindicalismo, 61, 176, 259, 260, 270
Singer, Hans W., 38, 39
sionismo, 100
Siqueiros, David Alfaro, 251
sistema esclavista, 46, 75, 76, 79, 81, 83, 94; panamericano, 169
Skogman, C., 113
soborno, 168
socialismo, 119, 138, 272, 274
sociedad, dual, 205, 207; moderna, 228; tradicional, 228
sociedades anónimas, 153, 192, 203; nacionales, 205, secretas, 10, 11
solidaridad, 234
Somoza, Anastasio, 166
Sonora, 259
Soux Hernández, 184, 185
Spiegel, Henry, 177, 228
Standard Oil Company, 154, 185
Sternberg, Fritz, 32
Strangford, lord, 18
Strong, Josiah, 156
subalimentación, 72, 73
subcultura, 3
subempleo, 212
Sucre, Antonio José de, 15
sufragio, 137, 139, 191; universal, 67
suicidios, 235
Suiza, 184
suizos, 100
Sully, conde de, 19
Supercaseaux, Benjamín: *Chile, o una loca geografía*, 246
superioridad europea, 141
supermercados, 233
suplementos culturales de diarios, 250
sustitutos sintéticos, 173
Swift, G.F., 154

tabaco, 83, 248
Tabasco, 265
Taft, William H., 169
Tahití, 86
Tamayo, Rufino, 251
Tánger, 148
tango, 120
teatro, 244, 254
tecnificación, 41, 44, 57, 58, 63, 65, 173, 203, 208
telégrafo, 56, 127
televisión, 233
tenencia de la tierra, 179, 208
"tenentismo" brasileño, 263
Tercera Internacional, 171
Tercera República francesa, 148
Terra, Gabriel, 192
terratenientes, 69, 100, 131, 133, 134, 179
Texas, 152, 258
tipologías, 3, 4
tiras cómicas, 233
Titicaca, lago, 50
Torres García, Joaquín, 253
trabajo forzoso, 111
tradicionalismo ideológico, 234
tradiciones culturales, 207
tráfico de divisas, 148
transportes, 37, 46, 47, 59, 60, 92, 127, 153, 183, 189, 190, 202, 206, 207, 214; marítimos, 48, 146; *véase también* ferrocarriles, navegación
tranvía, 59
Tratado de Clayton-Bulwer, 147, 164
Tres Garantías (Plan de Iguala), 15
tributo de indios, supresión del, 23, 87, 106
trigo, 100
Trinidad, 18
Triple Alianza (Argentina, Brasil, Uruguay), 108
trujillismo, 166
Trujillo, Rafael Leónidas, 166
trustificación, 154
trusts, 153, 154
tuberculosis, 117
Tucumán, 55
tungsteno, 174, 182, 183
Túpac Amaru, 61
Turquía, 247

Ubico, Jorge, 264
Ugarte, Manuel, 245
UNESCO, 159
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), 171, 249, 273, 274
Unión Internacional de las Repúblicas Americanas, 155
Unión Panamericana, 163

United Fruit Company, 167, 168
United States Steel Corporation, 153
universidad, 237-240, 267
Universidad Católica de Chile, 265
Universidad de Chile, 265
urbanización, 178, 207-212, 214, 218, 225, 234
Uriburu, José Felix, 200
Uruguay, 5, 25, 27, 29, 78, 92, 103, 108, 119, 123, 128, 135, 137, 142, 147, 157, 159, 179, 190-193, 209, 214, 219, 220, 235, 237, 239, 244, 254, 263, 265, 267, 269, 271, 272
Uruguay, río, 45
Utrecht, paz de, 17
Uyuni, 50

Valdivia (Chile), 103
Valencia (Venezuela), 51
Vallenilla Lanz, Laureano, 246
Vallejo, César, 242
Valparaíso, 47, 49, 50, 113
vanadio, 174
Vanger, Milton, 219
Varela, José Pedro, 135, 237
Vargas, Getúlio, 195-197, 200, 264, 269
Vargas Llosa, Mario: *La ciudad y los perros*, 245
vascos, 93
Vaticano, 265
"vecindades", 215
vendedores ambulantes, 212
Venezuela, 14, 23, 24, 51, 61, 80, 87, 128, 134, 147, 169, 172, 185, 203, 239, 254, 261, 264, 272
ventas a plazos, 181
Venturelli, José, 253
Veracruz, 47, 51, 147, 166, 259
Verbrugghe, M., 106
Vergueiro, senador brasileño, 96
viajeros extranjeros, 112-115, 133, 159, 163
Víctor Manuel de Italia, 149
vida, campestre, 181; económica, 122, 204; social, 115
Viena, Congreso de, 18
Vilamajó, Julio, 254
Villa, Francisco, 131, 258, 259
Villagrán García, José, 254
Villanueva, Carlos, 254
villas miseria, 213, 214
Vincent, Sténio, 165
Viña del Mar, 214
viñas, 180
Viñas, David, 244
vitivinicultura, 54, 98
vivienda, 215, 218; popular, 254
Volta Redonda, centro siderúrgico, 197

Wagley, Charles, 3
Washington, D.C., 20, 155, 157
Wheelwright, William, 49, 50, 54
Wiener, Charles, 115

Yucatán, 111, 112

Zapata, Emiliano, 259
Zárate (Argentina), 103
Zea, Leopoldo, 249
Zemurray, Sam, 167

fotocomposición y formación: redacta, s. a.
impresión: editorial andrómeda, s. a.
av. año de juárez 226-c/col. granjas san antonio
del. iztapalapa-09070 méxico, d. f.
diez mil ejemplares y sobrantes
28 de febrero de 1986

Esta HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI, preparada y editada inicialmente por Fischer Verlag (Alemania), la publican simultáneamente Weidenfeld and Nicolson (Gran Bretaña), Feltrinelli (Italia), Bordas Éditeur (Francia), Dell Publishing Co. (EE. UU.). Sigue un nuevo concepto: exponer la totalidad de los acontecimientos del mundo, dar todo su valor a la historia de los países y pueblos de Asia, África y América.

Resalta la cultura y la economía como fuerzas que condicionan la historia.

Saca a la luz el despertar de la humanidad a su propia conciencia.

En la HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI han contribuido ochenta destacados especialistas de todo el mundo. Consta de 36 volúmenes, cada uno de ellos independiente, y abarca desde la prehistoria hasta la actualidad.

HISTORIA
UNIVERSAL
SIGLO XXI

ISBN 968-23-0951-4

9 789682 309519